

Alfa Omega

Nº 208/13-IV-2000 SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA NACIONAL



«Ahora os ruego que tengáis presente que aquel rostro al que escupieron sin piedad era el rostro del mismo Dios. La frente ensangrentada con las espinas, el cuerpo sagrado expuesto a la vista de todos y despedazado por los azotes, las manos clavadas en la cruz y luego el costado atravesado por la lanza, eran la sangre y la carne sagrada, las manos, las sienes, el costado y los pies del mismo Dios, en quien la muchedumbre enfurecida tenía puestos los ojos. Es un pensamiento tan terrible, que cuando la mente empieza a poseerlo, seguramente le será difícil pensar en cualquier otra cosa».

Cardenal Newman

En este número

En portada

3-7

Ante las celebraciones de nuestra Redención del Año Jubilar 2000:
«Meditación concisa y castellana sobre la Semana Santa», por Joaquín L. Ortega.
«Enigmática, la Semana Santa andaluza», por José María Javierre.

Ilustración de la Biblia de Ávila, (siglo XII-XIII)



Mundo

20

Aumenta el número de católicos, de vocaciones y de catequistas: final de la crisis del post-Concilio



La vida

22-25

Discurso del cardenal Rouco en la LXXIV Asamblea Plenaria del Episcopado español: *El futuro no se construye sobre falsificaciones de la Historia*



Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Etapa II - Número 208 - Edición Madrid

-Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz -Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Horario de Secretaría: 8.30 a 15h. Téls: 91 365 18 13 - 91 366 78 64 Fax: 91 365 11 88 -E-Mail: fsagustin@planalfa.es

-Director: Miguel Ángel Velasco Puente -Redactor Jefe: José Francisco Serrano Oceja -Redactores: Inmaculada Álvarez Mira, Ricardo Benjumea, Benjamín R. Manzanares, Jesús Colina Díez (Roma)

-Director de Arte: Francisco Flores Domínguez - Secretaría de Dirección: Sonsoles de la Vega Cabrera -Documentación: Dora Rivas Fernández

-Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - Depósito legal: M-41.048-1995. -Dirección de internet: <http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>



LA EDICIÓN NACIONAL DE ALFA Y OMEGA
ES POSIBLE GRACIAS AL MECENAZGO DE LA
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN PABLO-CEU
UNA OBRA DE LA
ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDISTAS



Tú también haces realidad nuestro
semanario

Colabora con
Alfa Omega

PUEDES DIRIGIR TU APORTACIÓN A LA FUNDACIÓN SAN AGUSTÍN,

A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español: 0075 - 0615 - 57 - 0600131097

Caja Madrid: 2038 - 1736 - 32 - 6000465811

BBV: 0182 - 5906 - 80 - 0013060000

Ante las celebraciones de nuestra Redención del Año Jubilar 2000

Meditación concisa y castellana sobre la Semana Santa



Jesús crucificado entre los ladrones. Paso procesional de Gregorio Fernández (Valladolid)

Quien dijera que *ancha es Castilla* se quedó corto. Castilla ha sido siempre dilatada, por no decir desmesurada. Como un mar interior dentro de la geografía peninsular. Con anchísimo margen de diversidad para las gentes y las tierras acogidas a su variable denominación administrativa. Hoy, Castilla, uncida a León, abarca desde Ágreda hasta los Arribes del Duero o Villafranca del Bierzo, y desde Espinosa de los Monteros hasta Arenas de San Pedro. Y eso sin contar la otra Castilla, la que hoy atiende por Castilla-La Mancha. ¿Es posible pretender la uniformidad de sus tradiciones sin caer en la simplificación de los prejuicios o de los tópicos? ¿Se puede generalizar sobre la identidad de la Semana Santa castellana?

Habrá que hablar al menos de acentos y peculiaridades para esa semana grande de la religiosidad que es la Semana Santa, cuando la fe y el sentimiento desfilan por las calles en ritos y tradiciones de vieja y acendrada solera. Las procesiones de Valladolid son el esplendor dramático de las imágenes. Las de Zamora, el silencio severo y ascético. En Burgos, en Palencia o en León brilla la esencial unción de una fe secular. Soria, Ávila y Segovia hacen desfiles y procesiones con vibración poética y mística. Salamanca reparte señorío en sus celebraciones. ¡Castilla es decididamente ancha!

Y en materia de Semana Santa, más bien es-

cuenta e intimista dentro de un barroquismo inevitable. Allá, por los lejanos años cuarenta tuve esa percepción, casi infantil. Desfilaba la procesión del Santo Entierro por el centro de Burgos. En una calle larga y estrecha rasgó de pronto el silencio un dolorido y agudo cantar. Lo ahogó de inmediato la petición popular de silencio. Luego se supo que el cantor era un preso recién liberado y que lo que cantaba era una saeta. Allí, se prefirió el silencio. Después he tenido tiempo y ocasión de escuchar saetas en las procesiones de Sevilla o de Ronda. Siempre con la emoción a flor de piel. En unas latitudes se vocea el sentimiento. En otras se aquilata la interioridad. No sólo en Castilla, también en Andalucía hay anchura y larguezas abundantes.

Y puede que en ambas latitudes y sensibilidades –o en todas– la Semana Santa presente hoy idénticos problemas. ¿Tiene vigor actual o es ya una reliquia del pasado? ¿Navega a veles desplegadas o hace agua por alguna de sus junturas? Una meditación concisa que sobrevuela pasado, presente y futuro la Semana Santa podría no estar fuera de lugar.

UN PASADO HARTO GLORIOSO

Hubo un tiempo, de siglos quizás y hasta nuestros días, en que, llegado el momento, la

Semana Santa lo llenaba todo. ¿Podía ser de otra manera? ¿Era todo oro fino, o entraba también la ganga de la rutina, de la mera emulación o de la persistente presión social?

En cualquier caso, la Semana Santa gozaba de amplísima coralidad humana. Era la apoteosis de la religiosidad popular y de los sentimientos manifestados en la calle. Con el amplificador o la sordina recomendados por las diferentes latitudes. Era la gloria de las sagradas imágenes paseando entre el pueblo. Y la del pueblo, convertido en protagonista, ataviado a la usanza de las imágenes, en representaciones tradicionales de la Pasión. Los *Vía Crucis* rurales, las lamentaciones romanizadas, los cantos de dolor o de expiación, los versos y los relatos de siempre.

Pero el universo de la Semana Santa desbordaba ampliamente el recinto de lo sagrado, más allá de los Oficios y de los pasos. La vida entera rimaba con la severidad o la amargura de la Pasión. Recomendaba o suavemente imponía usos y costumbres. Cada día o cada procesión requerían su música y su atuendo. Para el Domingo de Ramos, traje nuevo. Para las tinieblas, la carraca o la matracas. Para la procesión de la borriquilla, el ramo de olivo, de romero o de laurel. Y para la mañanita de Resurrección, la mantilla y la peineta.

La impregnación de lo sagrado venía dic-

tando secularmente hasta una gastronomía pertinente: el potaje de garbanzos, las torrijas con bien de canela, el cordero para el Jueves y el besugo al horno, a ser posible, para el Viernes Santo. Los fogones preparaban colaciones y postres *ad hoc* mientras que los armarios proporcionaban vestimentas y complementos adecuados. La Semana Santa lo llenaba todo. No podría negarse, aunque cupieran reservas y reparos, que la fe se manifestaba como metida en la encarnadura social y popular, creando y sosteniendo una auténtica cultura de honda y vasta vibración religiosa.

La cima, naturalmente, estaba en los Oficios litúrgicos. Allí, las Siete Palabras largamente predicadas, la lectura dramatizada y emotiva de la Pasión y Muerte, los ritos tan expresivos y diversos en colores, sones y silencios para las distintas evocaciones del Triduo Sacro. Un sugerente itinerario por la historia, la geografía y la mística de la Pasión y Muerte del Señor. Y de su Resurrección gloriosa.

Eran tiempos *gloriosos*, de predominio relevante de lo religioso. Si bien hay que advertir que, concretamente en Castilla, lo doloroso tuvo siempre la hegemonía. Más cruz, llagas, tormentos y muerte que resurrección. Ya en la primera exposición de las *Edades del Hombre* (Valladolid, 1988) costó mucho dar con iconografía de la Resurrección mientras que era espléndida y abundantísima la del Varón de dolores o la del Crucificado.

UN PRESENTE TODAVÍA GOZOSO

La salud de la Semana Santa como expresión coral de las vivencias religiosas sigue siendo buena. Si bien acusa síntomas de parciales achaques que no dejan de ser preocupantes.

Es de justicia señalar que el paso del Vaticano II por el complejo mundo de la Semana Santa ha dejado huella honda y tonificante. Por una parte ha supuesto una purificación de todo lo litúrgico con inmediatas repercusiones pastorales. Cabría señalar la acentuación del valor celebrativo del culto sobre el más bien evocador de las procesiones y de otras actividades piadosas. Ha crecido también el sentido pasqual de la Semana Santa. Antes, y en muchos lugares, parecía más un apéndice que esa plenitud que remata y da sentido a todo lo anterior. Al hilo de estas nuevas claves han surgido modalidades de celebración, tanto de la vigilia pasqual como de la Resurrección, de nuevo cuño y de sabrosa enjundia cristiana.



Dario de Regoyos. Museo de Bellas Artes, de Bilbao



Paso del descendimiento, de Gregorio Fernández. Iglesia penitencial de la Vera Cruz, Valladolid

Por otra parte, el mundo de las Cofradías y Hermandades, de vital importancia, ha evolucionado en el posconcilio hacia mayor conciencia eclesial y hacia nuevos modelos de formación y de actividad cristianas. Hoy tienden a encajar cada vez más en la pastoral diocesana, dentro de sus peculiaridades, y en proyecciones de carácter social mantenidas durante todo el año.

Pero a la vez que estas inyecciones tonificantes, la Semana Santa experimenta ahora esfuerzos y riesgos que modifican y cuestionan su travesía secular. ¿Cabría esperar otra cosa en tiempos de tales y tamañas mudanzas tanto sociales como ideológicas y culturales?

Los nuevos tiempos, definidos por la secularización de la vida, no podían dejar el universo religioso tal como estaba. Aun prescindiendo de ataques u hostilidades específicos, la libertad, el pluralismo de opciones, la crisis de valores, los nuevos estilos de vida, están repercutiendo notablemente en la vivencia tradicional de la Semana Santa.

Algunas pinceladas. Crece la tendencia a considerar estas fechas, antes fuertemente centradas en lo religioso, como meros días de vacación. La Semana Santa es el otro nombre de las vacaciones de primavera. Ello resta atención y público a las manifestaciones religiosas.

El auge del turismo modifica también el panorama. En muchos lugares la salida de vecinos

y nativos queda compensada con la llegada, intensa muchas veces, de turistas y curiosos. Pero la calidad de esta aportación no se corresponde con su cantidad. El turista picotea, mira y fotografía o graba pero no participa. Es un mero y distante observador.

Por añadidura la creciente desertización de las zonas rurales, tan pródigas en manifestaciones religiosas, cierra ahora público y escenarios mientras que en las grandes urbes, alimentadas por esta emigración, lo religioso no encuentra fácilmente donde enraizar o carece de tradición.

UN FUTURO QUIZÁ DOLOROSO

¿Hay que ser necesariamente pesimistas? Hay que presumir que lo ya incubado en el presente tendrá su eclosión en el futuro. A menos que los factores disolventes se neutralicen con otros tonificantes.

Aun así no cabe minimizar que hoy la Semana Santa se desenvuelve sobre el escenario de la secularización y que la secularización en los países de fuerte tradición cristiana se traduce primordialmente en deschristianización.

¿Cómo no alarmarse ante la subida imparable de la ignorancia religiosa? No se trata de que quede arrinconado el tenebrario o la capa parda para las procesiones. Son las esencias las que están en peligro. El sentido de las cosas sa-

gradas y su sentimiento, que es imposible cuando la ignorancia anda de por medio. ¿Qué se sentirá en los cultos y procesiones cuando, con los símbolos, se desconocen los valores, cuando ni se saben los relatos ni se identifica a los personajes que encarnan los misterios? ¿Qué pensará cuando pasa el Nazareno de la túnica morada quien no sepa ni quién es el Nazareno?

En algunos lugares apunta ya una línea de futuro. La Semana Santa, como otras fiestas religiosas, pervivirá como un valor cultural. Quedará la carcasa sin la linfa trascendente que la sostenía. La Semana Santa en versión laica. Es una experiencia que va a más. El puro folclore post-religioso.

Puede que haya que replegarse y reservar la gran tradición religiosa para la minoría más concienciada, para esa pequeña grey que conserva y valora la esencia, el tuétano, de lo celebrado. Así lo creen algunos. Pero, aun en tal hipótesis, habría que preguntarse si la fe de hoy será capaz de alumbrar nuevos modos y maneras de expresión religiosa o si se limitará a vivir de lo creado en otros tiempos y por otras generaciones. Si habrá savia y vigor nuevos o vamos a seguir tirando del arcón o del desván del patrimonio religioso y artístico secularmente atesorado.

Todavía una previsión. El permanente tránsito humano y la global intercomunicación van a ir amortiguando diferencias y ahorman-



Procesión. Oleo de Evaristo del Valle. Museo de Bellas Artes, de Oviedo

do similitudes. La Semana Santa, como tantas cosas, reducirá distancias entre lo andaluz y lo castellano o entre lo canario y lo balear. Caminamos hacia la convergencia de guisos y de especias.

A la postre de este conciso rosario entre los

dolores y gozos, entre el pasado y el futuro de la Semana Santa, queda en pie, dinámico, rutilante, definitivamente prometedor, el aviso del ángel a los discípulos junto al sepulcro vacío: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.*



El Calvario. Vidriera central de la girola de la catedral de Barcelona

Cinco llagas, cinco besos

A las llagas de Cristo resucitado

Para tus cinco llagas, cinco rosas.
O cinco versos, si es que los prefieres.
Aunque bien sé que a cambio nada quieres
de tu pasión y muerte, tan penosas.

Para tus cinco llagas, mil ternuras,
puesto que llagas son resucitadas,
que, trocadas en fuentes bienhadadas,
se derraman en gracias y venturas.

Para tus cinco llagas, mis albricias.
Ellas son tus trofeos y tu gloria.
¡Bien merecen, en pago, mis caricias!

Mantén frescas las cinco en mi memoria.
Que, con piedad rendida y embeleso,
pondré yo, al día, en ellas cinco besos.

En tus manos cobijado

A la soledad de María

Déjame, Soledad, que te acompañe,
pues grande, más que el mar, es tu quebranto.
Deja que la amargura de tu llanto
con mis manos la achique yo y la empañe.

Déjame, Soledad, que tu agonía
sea yo quien la viva y la padezca,
que, junto a ti, mi soledad merezca
el dulce alivio de tu compañía.

Recuerda, Soledad de soledades,
que fuiste confiada a mi cuidado
por tu Hijo en el trance de su muerte.

Él me fió también a tus bondades.
Toma mis manos, Soledad doliente.
Yo, me quedo en las tuyas cobijado

Joaquín L. Ortega

Enigmática, la Semana

Preguntan los viajeros, preguntan y no paran. Quieren interpretar el fenómeno humano de la Semana Santa andaluza. Les resulta incomprendible que un pueblo cargado de reivindicaciones y desdichas haya salvado hasta hoy esta tradición. Cómo es que llevamos dentro tanto desengaño con tal carga de alegría. Si de veras podemos sufrir y gozar, tanto, al mismo tiempo

Vaya por delante que no hay Semana Santa andaluza, hay Semana Santa de cada pueblo y de cada capital de Andalucía. Los periodistas que pateamos el planeta sabemos que cada tierra, cada grupo humano, debe ser comprendido desde dentro, con arreglo a parámetros suyos. Aquí abajo la Semana Santa puede verse, aplaudirse; o criticarla desde fuera. Error y cansancio inútil. Un día, el profesor de Religión, venido aquellos años de arriba de Despeñaperros, buen teólogo él y excelente biblista, examinó a un muchacho sevillano, ya grandote, a punto de comenzar su carrera universitaria:

—¿El Padre es Dios?
—Sí señor, el Padre es Dios.
—Entonces, como Dios, es inmortal.
—Sí señor, es inmortal.
—¿Y el Hijo es Dios?
—Sí, señor. El Hijo es Dios.
—Entonces, ¿cómo explicas que Jesús, siendo Hijo de Dios inmortal, muriese en la cruz?

El joven rápido, sonriente:

—¡Pá que usted vea!

Todavía mis amigos alemanes me insisten: *Es absurdo que no coloquéis a cada paso de la Semana Santa su motor, y ruedas de goma.*

Armado de paciencia intento transmitirles que si alguien osara en Sevilla colocar el motorcito, le sacamos los ojos; que los costaleros dotan a las imágenes caminantes de *aire humano*, dan al Señor Nazareno la cercanía de quien sufre con nosotros, y nosotros con Él; que así la Virgen *nos viene* deslizándose divina sobre el mar de la muchedumbre; que una corriente de ternura sube desde la imagen, bellísima, hasta el portador fatigado, sudoroso él bajo las trabajaderas; que un escalofrío nos estremece cuando *a ésta es* el golpe del martillo hace saltar el paso al aire con temblor de cirios, flecos y varales, porque los costaleros, alzando la imagen, nos alzan a cada uno y a todos nosotros, alzan Sevilla, alzan Andalucía que camina con su cruz a cuestas, con sus aciertos y sus errores, con su gozo y su pena; que no se trata de una carga material para arrastrarla mecánicamente: con Él y con Ella va sobre los costaleros nuestra vida y nuestra muerte, la apuesta absoluta de nuestro ser...

Preguntan y no paran, quieren

saber cuánto pagamos a cada costalero; les explico, en nuestra jerga cofrade:

—*Pagan «ellos» por «igualarse» de costaleros, de «fiadores», y si pudieran un día, de «pateros»...*

—*Estáis locos, a la entrada del siglo XXI seguís metiendo vuestros costaleros bajo el paso; sería ideal un motor diesel.*

—*Vuestro motor daría «más fuerza» a los pasos; el costalero les da «gracia».*

—*Gracia?, ¿y qué es la gracia?*

—*Inútil, ninguno de vuestros cere-*

brales filósofos lo sabe: Gracia es un duende que nació en Sevilla...

Ninguna ciudad del planeta ha cosechado a lo largo de siglos semejante letanía de laudes y denuncias, de alabanzas y deseares. La Semana Santa de Sevilla no es sólo un espectáculo, es una experiencia. Hay que entrarle, hay que ir con ella, lo cual no es fácil por una razón que yo me sé: los andaluces no tienen puesta su región en un escaparate que aguarde el asombro y el piropo de los visitantes, los andaluces son y viven,

lloran y ríen a su gusto, guardando el compás de las emociones tradicionales con arreglo a un calendario secular. Les importa, pues, bastante poco lo que piensen y escriban viajeros venidos de fuera a ver qué ocurre en la Semana Santa. Sevilla y su gente viven hacia adentro, están dentro..., quizá demasiado: porque su actitud hermética les aleja de los circuitos financieros europeos, hoy que la economía condiciona el bienestar.

Eugenio Noel, como tantos, tiempo atrás observó nuestra Semana Santa. Miren que fue sutil escritor, aunque algo altivo: Pues no se enteró. Noel recoge una acusación mil veces repetida. Echa por delante los elogios, *nada es aquí prosaico ni vulgar*; nos ve abrumadoramente originales, le parece delicioso, impetuoso, *el ardor popular*; y mete



Procesión de La Macarena por las calles de Sevilla

Santa andaluza

la estocada: *–Mas, ¿y la fe? ¿Dónde...? Lo que hay es derroche, generosidad, orgullo y paganismo.*

La pregunta clave, ¿venenosa?: si las Hermandades y sus imágenes llevan en sí auténticos contenidos religiosos. Aquí abajo conocemos perfectamente las dos docenas de defectos propios de nuestra Semana Santa, suficientes para elaborar una denuncia sociológica. Y teológica. Cada forastero puede ver lo que le apetezca, probablemente le sobra razón. Sevilla no pregunta a nadie por su vida personal profunda, respeta los horizontes misteriosos de la fe. Tan lejos estoy de disimular nuestras lágrimas que yo mismo he apartado de la ruta del sur a algunos extranjeros que pasaban por Madrid con las alforjas llenas de topicazos andaluces. Traté de que conocieran primero la Semana Santa castellana, seria, comprensible: *Otro año bajará usted a la gran parada de Sevilla.*

Vivía aún el cardenal Segura, objeto permanente de desconcierto en las redacciones de los diarios parisinos. Mi amigo no estaba dispuesto a desaprovechar los clichés que traía preparados: *No; me voy a Sevilla, quiero la Semana Santa con castañuelas y cardenal Segura.*

Uno de mis amigos abandonó Sevilla el miércoles, temprano: le resultaba imposible soportarnos hasta el sábado:

–No os entiendo, y menos a ti como sacerdote del Concilio Vaticano II: ¿Apruebas estos modos de religiosidad?

Me mosqueó, él quería pelea:

–No te han gustado nuestras Cofradías.

Entró a matar:

–Estos tipos de piedad son restos medievales, con una carga supersticiosa intolerable para la sensibilidad espiritual de la época presente; y dan una cara arcaica de la fe cristiana.

Comprendo lo difícil que ha de resultar para un forastero descubrir los estratos de la Semana Santa; espectáculo a ojos de quien la contempla, pero vivencia sagrada para el creyente que camina seis horas tapada la cara bajo un antifaz a solas en medio del bullicio. Yo que lo conozco puedo certificar el influjo callado de un Cristo y de una Virgen a lo largo del año en el ámbito familiar. Quienes sólo contemplan la fiesta externa del pueblo sevillano, ni adivinan ni pueden siquiera sospechar la corriente sanguínea que durante todo el año circula por el sistema arterial de las Hermandades. He aquí uno de los misterios que sólo se perciben a fuerza de habitar largamente en esta tierra.

El viajero puede creer que los entusiasmos de un barrio por un cristo o por una virgen están elaborados con dosis pasajeras de exaltación colectiva. Nosotros mismos nos planteamos la pregunta, como un arpón: Si cincuenta mil, ochenta mil amigos de Cristo redentor acompañan como nazarenos al Señor que nos libera y nos salva, en Sevilla han de notarse las huellas de tantos pies ajustados a

su madre Macarena. Pintureros ellos con su uniforme romano, la coraza, plumas airosas del casco, lanza, trompetería y sus tambores, siembran de salero y de zumba el amanecer de la noche dramática de Sevilla cuando se adivina la resurrección. Vaya usted a descubrir si es cierto el piropo de aquella mujer despidiendo a su marido que, vestido de *armao*, salía de su casa hacia San Gil:

riende apoyada en la columna de la catedral de Bamberg, y la Gioconda de Leonardo, tienen ganado el aplauso universal para dos artistas, escultor uno, pintor otro, que supieron dejar prendida en los labios de sus damas una sonrisa enigmática, indescifrable, al mismo tiempo arcana y sugerente. La carita maternal de la Macarena nos fascina porque al llanto junta una sonrisa, tal cual ocurre a todas ho-



Ilustración de Echea, en la revista *Esfera*, de 1915

la horma del Evangelio: ¿Cuándo seremos una ciudad del todo justa, pacífica y bondadosa, cristiana de verdad?

COMO UNA INUNDACIÓN IMPARABLE

Tampoco estimo un *pecado europeo* que apliquemos a la Semana Santa el aire festivo macareno. España entera sabe que los *armaos*, legionarios romanos, cuya obligación histórica sería ejercer de guardia pretoriana para su gobernador Pilatos, han decidido *cambiar de bando*: Escalan con los debidos honores al Jesús de la Sentencia y a

–Adiós, Julio César.

O si es auténtica la demanda del capitán de los *armaos* que, a favor de uno de sus milites acusado de falta, resolvió el conflicto ante la policía municipal con esta frase:

–Apelo a Roma.

Sevilla tiene colgada su mirada de la cara de madre joven, linda, peregrina, bellísima, de su virgen Macarena, Esperanza llorosa y sonriente. Sonreir y llorar son dos actos humanos específicos, expresión externa de sentimientos profundos. A lo largo de siglos, pintores y escultores han adornado con sonrisas el rostro de la mujer hermosa. La Virgen medieval son-

ras en nuestra biografía personal; pues amasados estamos de alegrías y lágrimas. Nada extraño que al amanecer del Viernes Santo el río de la devoción popular sevillana se desborde hinchándose como una inundación imparable...

Mi amigo forastero:

–Pero estáis celebrando la Pasión de Cristo, he visto los Cristos de la Buena Muerte, de Pasión, del Gran Poder, del Silencio: ¿cómo es que mezcláis el misterio de la sangre con la alegría resucitada?

Yo, desde aquí:

–¡Pá que usted vea!

José María Javierre

La Pasión del Señor, hoy



Martinmorales, en ABC



Etiopía reconoce los primeros cientos de muertos por inanición, titulan los periódicos. Kofi Anan, Secretario General de la ONU, se entrevista con Juan Pablo II y la ONU solicita la ayuda internacional. Dieciséis millones de personas brutalmente amenazadas de muerte por hambre en el cuerno de África. Se piensa en un pasillo humanitario entre Eritrea y Etiopía que, por si fuera poco, están en guerra, aunque el tranquilo Occidente ni se entere. Ésta es la trágica situación, casi ya crónica, a la que irresponsablemente nos hemos acostumbrado tanto, que en los periódicos es más noticia lo del pobre Eliancito, el pequeño cubano que está siendo usado como víctima política del tóma y daca entre Estados Unidos y Fidel Castro. Muchos son, sin duda, los otros eliancitos cubanos de los que nadie se preocupa, pero son muchos millones los niños que, como los de las fotos, se mueren a chorros literalmente, cada minuto, sin poder soñar siquiera con un columpio en Cuba o en Miami, como el pequeño Elián. En esta Semana de Pasión, estas fotos renuevan la Pasión de Cristo en nuestro mundo de hoy. Por eso nos interpelan

Dios y hombre



Jesucristo está presente en el dolor de los hombres que claman, y en el grito proferido por Jesús desde la Cruz resuena el *miserere* de la Humanidad. Por esta razón, en perspectiva indissociable, el lamento de los hombres se carga con el misterio de la Pasión del Hijo de Dios, y la Pasión de Dios se humaniza con el dolor de los hombres. La Pasión de Dios acontece en la pasión de los hombres y la pasión de los hombres se levanta hasta la cruz.

La mutua referencia de la Pasión de Dios y de la pasión del hombre indica por una parte la seriedad de los hombres, que afecta también a Dios, y por otra la presencia y universalidad de la pasión de Dios que tiene lugar en el *miserere* de la Humanidad entera. Jesucristo se identifica con todas las víctimas del poder del mal que la naturaleza indomable causa o genera el hombre de duro corazón.

Desde esta ladera el peso de la muerte es obstinado y el poder de la resurrección se manifiesta como de puntillas. Pero invencible se afirmará en medio de la opacidad y del espesor del sufrimiento. Los hombres, a la espalda de Jesucristo, ya tienen futuro.

Jesucristo crucificado padeció como hombre débil. Ahora su poder es irresistible. La cruz es signo de esperanza y no sólo el patíbulo más horrible inventado por la crueldad de los hombres. Un Mesías crucificado era incomprensible para los judíos; era una mofa del Dios omnipoente. En cambio, el mesianismo cristiano integra inseparablemente majestad e ignominia, flaqueza y potencia, enfermedad y fuerza. El Cristo, predicado ante el mundo, es poder en la debilidad, riqueza en el despojo, sabiduría en la necesidad. Con lenguaje del Apocalipsis diríamos que Jesús es al mismo tiempo como un cordero y un león. En la Pasión murió como un cordero; y en la resurrección se levantó vencedor como un león. Allí mostró su disponibilidad y paciencia, aquí su fortaleza y su gloria.

+ Ricardo Blázquez
Obispo de Bilbao,
de Pasión del hombre,
pasión de Dios (Universidad
Pontificia de Salamanca)

Al Cristo campesino del Valle de Cabrera

La noche de la cena con el alma del hombre henchida hasta la muerte de tristeza, se retiró Jesús como a oratorio del olivar al monte, y allí puesto de hinojos y en él el Hombre y Dios en recia lucha pidió a su Padre le apartara el vaso de la amargura, hasta que al fin sumiso vencedor del combate soberano manso cordero, dijo:
¡Mi voluntad no se haga, mas la tuya!
Bajó entonces del cielo a confortarle un ángel y en las angustias del dolor supremo sudó gotas de sangre gotas que descendían a la tierra, a la tierra, su madre, las entrañas bañándola en tristeza y en zumo de pesares... allí en Cabrera al caer la tarde.

Miguel de Unamuno



Arriba, *Getsemani*, de William Congdon.

Abajo, olivo bimilenario del huerto de Getsemani, en Jerusalén



CARTAS AL DIRECTOR**El silencio de Pío XII salvó a muchos judíos**

No conocí en vida a Pío XII, pero mi padre vivió lo suficiente para hablarme de él. Recordemos que tanto el nazismo como el comunismo fueron condenados por su antecesor Pío XI con sendas encíclicas (*Mit brennender Sorge*, 14 de marzo de 1937; y *Divini redemptoris*, 19 de marzo de 1937). En especial la *Mit brennender Sorge* (*Con ardiente preocupación*) fue distribuida por todas las parroquias católicas alemanas en el año 1937. Recordemos también que el más estrecho colaborador del Papa Pío XI fue su Secretario de Estado: Eugenio Pacelli, futuro Papa Pío XII. También es sabido que el Papa Pío XII vendió oro de los monumentos vaticanos para pagar a los nazis rescates por los judíos. Sin duda, Pío XII vivió un período triste

para la Humanidad y uno de los más terribles, por no decir el que más. Pero durante la guerra sus discursos estaban marcados por la prudencia. Era consciente de que debía usar palabras más fogosas, lo confesaba en privado, pero temía con ello causar más daño que beneficio. Pero lo más significativo y lo que más poderosamente llamó mi atención fue el saber que al final de la guerra mundial el gran rabino de Roma se convirtió al catolicismo bautizándose con el nombre del Papa: Eugenio.

En 1944, en plena guerra mundial, el prestigioso *New York Times* declaraba en su editorial que la única voz que se alzaba claramente en favor de los derechos humanos del pueblo hebreo era la del Papa Pío XII. Hoy, el mismo medio, secundado por otros, afirma lo contrario. Éstos son sólo unos ejemplos de la tergiversación de que es objeto la historia de nues-

tros días. Pero ¿por qué razón los rabinos israelitas han arremetido contra Pío XII y la Iglesia, cuando en realidad deberían de estarle profundamente agradecidos?

Luis Castañón. Valladolid

Matrimonio no es lo mismo que parejas de hecho

Matrimonio y familia siempre será más fecundo que la pareja de hecho gay o lesbiana. Por mucho que se trate de imitar al matrimonio, como la vieja institución nada. Matrimonio y familia traen hijos al mundo, dan lugar a eso que llamamos familia compuesta por abuelos, hijos, hermanos, primos, primos segundos, cuñados, etc., que son los lazos de la sangre. Dudo que las parejas gays o lesbianas puedan generar tan poderosos y profundos vínculos. Es irracional equiparar la opción homosexual a nacer negro o nacer mujer, causas de discriminación a lo largo de la Historia. No es lo mismo nacer negro o mujer que practicar la homosexualidad o el lesbianismo. Me quedo alucinada viendo cómo unos señores quieren convertir unas prácticas sexuales en un instrumento para adquirir privilegios por encima de los demás ciudadanos. Quieren ser más que nadie ahora estos gays y lesbianas. La raza, el sexo han sido causas de discriminación y se nace con ello, pero no existe ninguna investigación seria que indique que exista el tercer sexo. ¿Qué si ellos han sido maltratados por ciertos elementos de la sociedad? También son discriminados otros por ser feos, bajos, gordos, calvos, pobres, torpes o narizones,

o sordos, y no piden privilegios. Se conforman con exigir respeto a esos que tratan de humillarlos. Estos humilladores seguramente lo hacen para ocultar otros defectos más graves, si cabe, que los de sus víctimas. Deben entender que se pueden hacer impopulares con tanto pedir más derechos que otros solteros.

María José López. Granada

La desesperación de Ingmar Bergman

eo en el ABC del pasado 6 de abril unos comentarios del director de cine sueco Ingmar Bergman, de 81 años, diciendo que la muerte de su esposa Ingrid, en 1985, fue lo más triste de su vida. Que, desde entonces, vivir era una carga, que el pensar que nunca más la vería es un pensamiento horrible. Y que preferiría suicidarse a permitir que su alma quede atrapada dentro de un cuerpo en decadencia.

Seguramente, yo suscribiría todo lo anterior. También yo perdí a mi esposa Manena en noviembre pasado y sentí igual desesperación.

Sé que socialmente no soy nada al lado de Bergman. Pero a mí Dios, gratuitamente, me ha dado la fe. Y siento dolor por Bergman. Porque yo sí veo a Manena, la veo y con Dios. Y me reuniré con Él y con ella, porque Él lo quiere así, y le pido que también me reuna en Él con Ingrid y con él. Y entonces vivir no es una carga sino una esperanza, y morir no es una decadencia, sino una apertura a la Luz.

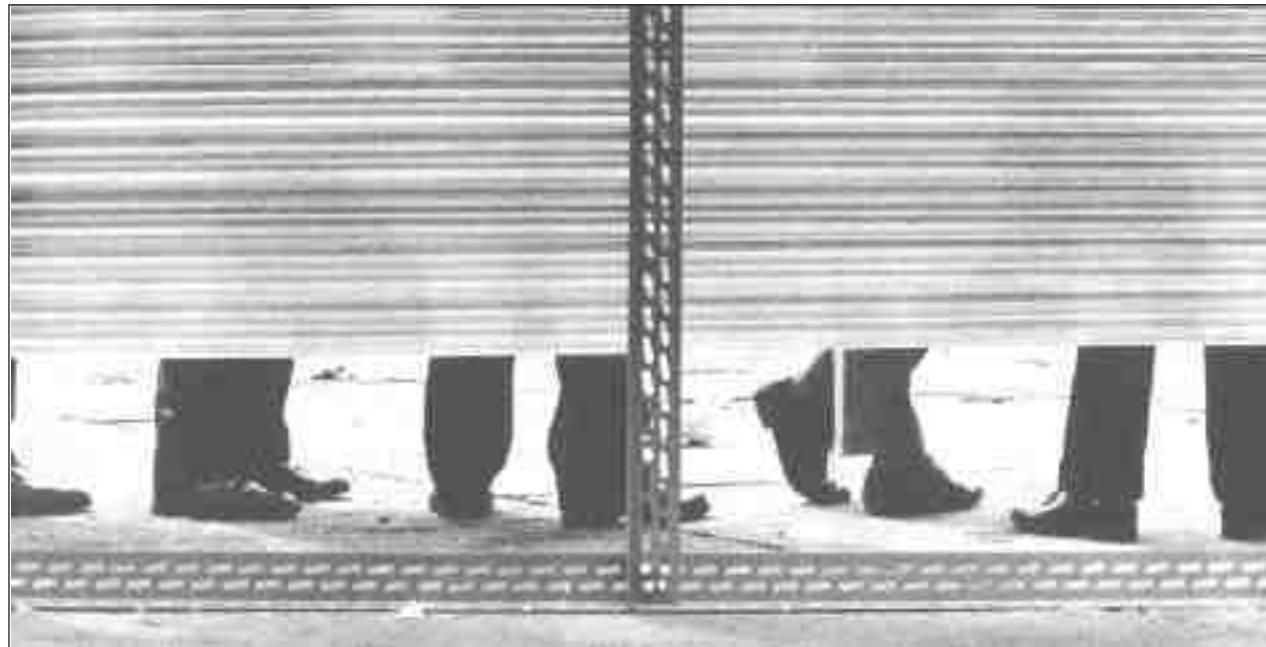
Manuel Molleda. Sevilla



La voz del cardenal arzobispo

Los parados siguen siendo demasiados

«La versión actual de la práctica del amor cuaresmal al prójimo: *la lucha contra el paro*» es el título de la exhortación de nuestro cardenal arzobispo esta semana. Dice en ella:



La Cuaresma, que está llegando a su momento culminante, la celebración de la Semana Santa y de la solemnidad de la Pascua de Resurrección del Señor, es a la vez tiempo de gracia y vía de conversión. A lo largo de sus cinco semanas la liturgia de la Iglesia nos va abriendo los ojos del alma, iluminada por la fe, para que percibamos de nuevo, en el momento actual de la Historia, cómo en los misterios de la Pasión, Crucifixión, Muerte, Sepultura y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo ha tenido lugar el acontecimiento definitivo de nuestra salvación o, en otras palabras tomadas de san Pablo, cómo por Cristo, por su Sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

De cómo hayamos correspondido –y correspondamos–, en esta Cuaresma de este Año singular, a las exigencias de una dedicación interior a la oración, de un ejercicio de la abnegación de nosotros mismos, recatado, pero serio y positivamente asumido en actos de renuncia a comodidades, bienes y bienestares superfluos y no superfluos, mientras que no sean imprescindibles en virtud de la ley de Dios; y, no en último término, de cómo hayamos realizado las exigencias de una humilde práctica de las obras de misericordia y del amor al prójimo según el estilo pascual de amar como Cristo nos amó, dependerá la anchura y hondura espiritual y pastoral de

los efectos santificadores de la Gracia del Gran Jubileo en esta Pascua del Año Dos Mil de la era cristiana en nuestra vida y en la de la Iglesia.

GRAVE PROBLEMA SOCIAL

La medida por excelencia de esa eficacia evangelizadora de la Cuaresma Jubilar es, sin duda alguna, la de la vivencia de la caridad y de sus frutos. Una coincidencia providencial nos pone ante nuestra conciencia uno de los problemas sociales más graves de nuestra época, en cuyo tratamiento y solución está empeñada la veracidad de nuestro compromiso con el amor de Cristo, o lo que es lo mismo, con la búsqueda del Reino de Dios y su justicia en medio de las circunstancias históricas del orden económico, social y jurídico de nuestro tiempo: el problema del paro. Nuestra Iglesia diocesana ha emprendido desde hace ya algunos años una *Campaña contra el paro* que encuentra cada año, en el segundo domingo del mes de abril, ocasión especial –ambientada esta vez en el espíritu penitencial del tiempo cuaresmal– para ser comprendida y apoyada por todos los fieles de la archidiócesis de Madrid.

La lucha contra el paro representa una de las formas más auténticas y más necesarias de practicar hoy *la limosna*. La Campaña de este Año Jubilar se centra en una llan-

mada de atención sobre el aspecto más íntimamente humano y, por ello, en el más grave del problema del paro tal como se presenta a estos momentos de la evolución de nuestra sociedad: el de la progresiva exclusión del parado del variado contexto de la vida social; exclusión que arrastra la de su familia, con consecuencias dolorosísimas para su equilibrio interno como comunidad de amor y de vida, y con efectos más que perniciosos para la educación de los hijos.

Las últimas cifras sobre la situación del paro en España y, en particular, en la Comunidad de Madrid son optimistas. El número de personas sin empleo sigue descendiendo. Nos alegramos y damos gracias al Señor por ello; pero, de todos modos, los parados siguen siendo demasiados. Y, sobre todo, no disminuye la gravedad del hecho de esos *parados crónicos*, al que se refiere en primer lugar la Campaña diocesana contra el paro de este año. Son muchos los jóvenes que en la bús-

queda de su primer empleo se debaten en un mundo de dificultades personales, familiares y profesionales –adecuación de su preparación y formación previas, de sus títulos académicos, al llamado mercado del trabajo; la dureza y duración larga de las oposiciones para acceder a la función pública, etc.–, que se antojan a veces insuperables, y que les conducen no infrecuentemente a estados de desánimo y frustración sumamente peligrosos para su salud física y espiritual.

Sigue siendo muy alto igualmente el número de parados en edades avanzadas de la vida con familia a su cargo, y el de madres solas por distintas razones que han de llevar adelante el hogar y la educación de sus hijos, y que se topan con barreras poco menos que insalvables a la hora de encontrar un trabajo digno y remunerado.

UN PROGRAMA REALISTA

La Campaña diocesana nos ofrece un rico, realista y generoso programa de acciones y de criterios de conducta para traducir en acertada y exigida *limosna cuaresmal* de la Cuaresma del Año Dos Mil nuestra vivencia de la gracia jubilar: el apoyo activo a los servicios diocesanos de orientación y acompañamiento en la búsqueda y mantenimiento de empleo (Red SOIE, con treinta puntos de servicio); favorecer la búsqueda de nuevas fuentes de empleo; promover la participación en los cursos de capacitación laboral; colaboración con los proyectos de microcréditos y ayudas para el empleo; apoyo a empresas de inserción; ayudas económicas en casos de emergencia; colaboración con el servicio de empleos de asistencia domiciliaria.

Hagámoslo nuestro con la oración, con la toma de conciencia de su urgencia en la vida privada, en nuestro entorno familiar y laboral, y en la sociedad. Que la celebración de la Pascua del Año Jubilar del segundo milenio cristiano deje en nuestras comunidades eclesiales y en la sociedad madrileña la huella de un compromiso más vigilante, más evangélicamente sensible y más fraternalmente compartido por la superación definitiva de esa lacra de la sociedad actual, que es el paro.

+Antonio Mª Rouco Varela

Via Crucis en la Plaza de Oriente

El próximo día 19 de abril, Miércoles Santo, a las 20 h. el cardenal Rouco presidirá un solemne *Via Crucis* en la Plaza de Oriente. A esta manifestación pública de fe ha invitado en una Carta a todos los párrocos, sacerdotes, responsables de Comunidades religiosas, Institutos seculares y de vida consagrada, delegaciones, cofradías, asociaciones, movimientos, y todo el pueblo de Dios en la diócesis de Madrid.

La Semana Santa en Madrid

Procesiones y otros actos

VIERNES DE DOLORES:

Cristo de la Fe y del Perdón: 19.30 h., a hombros de los nuevos Hermanos, basílica de San Miguel (calle San Justo, 4).
Soledad y Desamparo: 19 h., parroquia de San Fermín (avda. San Fermín, s/n).
Nuestra Señora de las Angustias: 20 h., salida desde su Parroquia, en Aranjuez.

DOMINGO DE RAMOS:

Representación de la Pasión: víspera, día 15 de abril, 21 h., parroquia Virgen de la Providencia y San Cayetano (calle Ferrer del Río, 18).
Cristo de la Fe y del Perdón y María Santísima Inmaculada: 20 h., basílica de San Miguel (calle San Justo, 4).
La Pasión, de Bach: concierto de órgano, interpretado por la Pierre Farago: 20 h. catedral de La Almudena.

MARTES SANTO:

Santísimo Cristo del Perdón: 21 h., parroquia de San Antonio, Aranjuez.

MIÉRCOLES SANTO:

Cristo de la Columna o de las Piñas: 23 h., Alcalá de Henares (calle de la Imagen).
Vía Crucis: 20 h. Plaza Mayor, Madrid.
Jesús Nazareno de la Salud: 20 h., San Jerónimo el Real (calle Moreto, 4).
Nuestro Padre Jesús Nazareno: 20.30 h., parroquia Ntra. Sra. de las Angustias, Aranjuez.

JUEVES SANTO:

Jesús el Pobre y María Santísima del Dulce Nombre en su soledad: 19 h., iglesia de San Pedro el Viejo (calle Nuncio, 15).
Santísimo Cristo de la Fe: 19, 30 h. (calle Atocha, 37).
El Divino Cautivo: 20 h., colegio Calasancio (calle General Díaz Porlier, 58).
Jesús Nazareno y Virgen de la Soledad: 20 h., parroquia de San Andrés, en Villaverde Alto (calle Oxígeno, 15).
Jesús del Gran Poder y Esperanza Macarena: 20 h., colegiata de San Isidro (calle Toledo, 37).
Cristo de la Misericordia y del Perdón: 23 h., parroquia de San Sebastián Mártir (plaza de la Parroquia, s/n).
Representación de la Pasión: 20 h., Morata de Tajuña.
Encuentro para los niños: desde las 20 h. del Jueves Santo y hasta las 17 h. del Viernes Santo, templo diocesano de San Martín (calle Desengaño 26). Podrán llevar una flor o encender una vela a Jesús Sacramentado. Cena del Señor: 19 h. *Vía Crucis predicado de la Cofradía del Silencio:* 23 h., parroquia de San Antonio, Aranjuez.

VIERNES SANTO:

Jesús de Medinaceli y Virgen de los Dolores: 19 h., basílica Jesús de Medinaceli (plaza de Jesús, 2).
El Divino Cautivo: 19.30 h., colegio Calasancio (calle General Díaz Porlier, 58).

Cristo Custodio: 19 h., iglesia de las Descalzas Reales (plaza Descalzas, 3).

Cristo del Desamparo y la Dolorosa: 19 h., parroquia de la Concepción de Pueblo Nuevo (calle Arturo Soria, 5).

Siete Dolores: 19,30 h. parroquia de Santa Cruz (Atocha, 6).

Santo Entierro: 21 h. parroquia de Santa Cruz (Atocha, 6).

Santa Cruz, Santo Sepulcro y Soledad: 20 h., parroquia de San Andrés, en Villaverde Alto (calle Oxígeno, 15).

Sermón de las Siete Palabras: 12 h., parroquia de San José (calle Alcalá, 43).

Procesión del Silencio de Carabanchel: 21 h., parroquia de San Sebastián Mártir (calle Parroquia s/n).

Procesión del Silencio: 20.45 h., Santísimo Cristo de la Fe (calle Atocha, 87 bis).

Vera Cruz: 23 h., parroquia de San Miguel Arcángel, de Fuencarral (calle Islas Bermudas, 28).

Cristo de la Columna o de las Piñas: 20 h., Alcalá de Henares (calle de la Imagen).

Santo Entierro (todas las cofradías): 20 h., parroquia de San Pascual, Aranjuez.

Representación de la Pasión: 22 h., Carabaña.

Procesión de Viernes Santo: Getafe, presidida por el obispo de la diócesis, a continuación de los Oficios, desde la catedral.

Procesión «La Oficial»: 20.30 h., Alcalá de Henares, presidida por el obispo desde la catedral-magistral.

SÁBADO SANTO:

Virgen Dolorosa: 8 h., basílica de Jesús de Medinaceli (plaza de Jesús, 2).

Soledad y Desamparo: 17 h., parroquia de San Ginés (calle Arenal, 12).

Sermón de la Soledad: 12 h., templo diocesano de San Martín (calle Desengaño 26).

Representación de la Pasión: 20.45 h., Chinchón; y 21.45 h., Belmonte de Tajo.

Retransmisiones

TVE-2

Domingo de Ramos: de 9.55 a 12.30 h., desde el Vaticano.

Jueves Santo: 18 h., con monseñor Agustín Cortés, obispo de Ibiza.

Santos Oficios: 18.05 h., desde Valladolid.

Viernes Santo:

Desde Calanda: de 11.30 a 12.05 h.

Triduo Sagro: desde Oviedo, de 18 a 18.05 h.

Santos Oficios: 18.05 h., desde Valladolid, presididos por monseñor José Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid. A continuación, *Procesión de la Sagrada Pasión del Redentor:* de 19.45 a 21.15 h.

Vía Crucis: de 21.15 a 22.30 h., desde El Coliseo, en Roma, presidido por Juan Pablo II.

Procesión desde Tarragona: de 22.30 a 24 h.

Sábado Santo:

Triduo Sagro: de 0 a 00.05 h., desde Orense.

Vigilia Pascual: 00.05 h., desde Valladolid.

Domingo de Resurrección: 10.25 h., desde la Basílica de San Pedro, en Roma.

Bendición Urbi et Orbi: 12.15 h., desde el Vaticano, por el Papa Juan Pablo II.

TELEMADRID

De lunes a viernes: retransmisión de diversas Procesiones dentro del programa *Madrid Directo:* de 19 a 20,30 h.





RNE-1

Domingo de Ramos: 8,10 h., retransmisión de la Eucaristía.

Domingo de Resurrección: 12 h. Misa de Resurrección desde el Vaticano, Bendición *Urbi et Orbi* y el Mensaje de Pascua del Papa Juan Pablo II.

RNE-2 (RADIO CLÁSICA)

Semana de Música Religiosa de Cuenca: desde el Domingo de Ramos, todos los días a las 19.55 h., (excepto el Lunes Santo, a las 22.30 h.)

La Pasión según San Juan, de Johann Sebastian Bach: desde el Jueves hasta el Sábado Santo, de 0 a 01.00 h.

Viernes Santo: Programación especial, *Mil años de música sacra.*

COPE

Jueves Santo: *Pregón de la Semana Santa y Oficios* desde la catedral de La Laguna (19 h.); piezas musicales; tertulia sobre el Día del amor fraternal (21.30-22.15 h.); *Semana Santa en Sigüenza y Guadalajara* (22.15-22.30 h.); y *Hora Santa* (23-24 h.)

Viernes Santo: desde las 0 h. música sacra y programación religiosa; Semana Santa en diversos lugares de España; *Diálogos de Pasión*, de J.L. Martín Descalzo (10-11.07 h.); *Sermón de las Siete Palabras*, desde Valladolid (11.50-13.15 h.); *Vía Crucis*, desde Roma, presidido por el Papa Juan Pablo II (21-22.30 h.)

Sábado Santo: desde las 0 h., música sacra y programación religiosa.

Domingo de Resurrección: Bendición *Urbi et Orbi* y felicitación pascual del Papa, desde el Vaticano (11.50-12.20 h.)

Actos litúrgicos presididos por el obispo

CATEDRAL DE LA ALMUDENA

Domingo de Ramos: 11.30 h., Bendición y procesión de ramos en el monasterio de la Encarnación, que acabará en la catedral. 12 h., celebración eucarística.

Martes Santo: 12 h., Misa Crismal

Miércoles Santo: 20 h., *Vía Crucis* por la Plaza de Oriente.

Jueves Santo: 12 h., Celebración comunitaria de la Penitencia.

18 h., Misa de la Cena del Señor.
(La iglesia catedral permanecerá abierta hasta las 22 h.)

Viernes Santo: 18 h., Pasión y Muerte del Señor.
Sábado Santo: 23 h., Vigilia Pascual, con bautismo de adultos.

Domingo de Resurrección: 12 h., Misa de Pascua de Resurrección.

CATEDRAL DE GETAFE

Domingo de Ramos: 12 h., Bendición de ramos en el Hospitalillo de San José, procesión hasta la catedral donde se celebrará la Eucaristía.

Martes Santo: 18 h., Misa Crismal.

Jueves Santo: 19 h., Misa de la Cena del Señor; 23 h. Hora Santa con Jesús en el Monumento y Vigilia de la Adoración Nocturna.

Viernes Santo: 17 h., Pasión y Muerte del Señor.

Sábado Santo: 23 h., Vigilia Pascual, con bautismo de adultos.

Domingo de Resurrección: 12.30 h., Misa de Pascua de Resurrección.

CATEDRAL DE ALCALÁ

Domingo de Ramos: 10.30 h., Bendición y procesión de ramos en la plaza del Palacio Arzobispal.

12 h. Santa Misa en la catedral.

Martes Santo: 23 h., *Vía Crucis*, organizado por la Adoración Nocturna.

Miércoles Santo: 11 h., Misa Crismal.

Jueves Santo: 17.30 h., Misa de la Cena del Señor.

Viernes Santo: 17.30 h., Pasión y Muerte del Señor.

Sábado Santo: 23 h., Vigilia Pascual, con bautismo de adultos.

Domingo de Resurrección: 12 h., Misa de Pascua de Resurrección.

Otros oficios litúrgicos en Madrid

MONASTERIO DE EL ESCORIAL:

Domingo de Ramos: 12.45 h.

Jueves Santo: 19 h.

Viernes Santo: 18 h.

Vigilia Pascual: 23 h.

Domingo de Resurrección: 13 h.

CERRO DE LOS ÁNGELES:

Domingo de Ramos: 11.45 h.

Jueves Santo: 18 h.; Hora Santa: 24 h.

Viernes Santo: *Vía Crucis:* 12 h.; Oficios: 17 h.

Vigilia Pascual: 22 h.

VALLE DE LOS CAÍDOS:

Domingo de Ramos: 11 h.

Jueves Santo: 17 h.

Viernes Santo: 17 h.

Vigilia Pascual: 22.30 h.

Domingo de Resurrección: 11 h.

OBLATAS DE CRISTO SACERDOTE (GREGORIANO) (calle General Aranaz, 22)

Domingo de Ramos: 10.30 h.

Jueves Santo: 19 h.

Viernes Santo: 15.30.

Sábado Santo: 12 h. *Stabat Mater*.

Vigilia Pascual: 22 h.

Domingo de Resurrección: 10.30 h.

La pobreza, al descubierto

El Estado del bienestar no llega a todos

Algo falla en el sistema de protección social español. Cáritas y la Fundación Foessa publicaron la pasada semana dos informes que quieren ser *instrumentos de denuncia de esta sociedad injusta que fabrica pobres y excluidos*, y mostrar posibles vías para solucionar las lacras del *Estado del bienestar*

Hace cuatro años, un estudio sociológico encargado por Cáritas y la Fundación Foessa a EDIS (*Equipo de Investigación Sociológico*) se propuso conocer la pobreza en España. Ahora, han hecho una relectura de ese estudio desde dos perspectivas: *Las condiciones de vida de los hogares pobres encabezados por una mujer. Pobreza y género*; y *Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial. Pobreza y territorio*. Se trata, en ambos casos, de profundizar en estas realidades con las miras puestas en sugerir mejoras en el sistema de protección social y lograr una acción social más eficaz.

Los resultados que ofrece el estudio sobre mujer y pobreza resultan especialmente esclarecedores. De los casi 450.000 hogares en los que la mujer es la sustentadora principal, los autores estiman que un 20% vive en la pobreza, es decir, con una renta disponible neta igual o inferior a las 44.255 pesetas por mes y persona. De éstos, 56.961 hogares disponen de menos de 22.000 pesetas por miembro y mes, y viven por tanto en lo que se llama pobreza absoluta.

La media de edad de estas mujeres es alta, 59 años, y un buen porcentaje (43%) supera los 64 años. La principal fuente de ingresos, en muchos casos, es una pensión de viudedad. Se han dedicado casi en exclusividad al trabajo doméstico, por lo que no pueden acceder a pensiones de jubilación propias, mejor remuneradas. Pero su situación de vulnerabilidad –advierte el informe– no implica sólo carencias económicas. Viven en un entorno deteriorado y con viviendas mal equipadas. Si a esto le sumamos las limitaciones físicas y las dificultades de movilidad de una persona mayor, los riesgos de no integración social, de vivir aisladas y sin apenas relaciones, son evidentes, además de que quedan insatisfechas muchas de las necesidades de cuidado propias de su edad.

Dentro de lo malo, la situación de las mujeres cabezas de familia pobres de más edad es, sin embargo, mejor que en los otros tramos de edad. Especialmente complicada resulta la vida para las mujeres sin recursos divorciadas o separadas. Cuando, como es frecuente, tienen hijos pequeños a su cargo, deben buscar trabajos que les permitan a la vez atender a sus obligaciones en casa. Esto implica que van a tener dificultades de encontrar un trabajo con Seguridad Social, que van a cobrar menos y que van a tener menor posibilidad de cobertura social ante situaciones de desempleo. De hecho, según estima el Informe, el 70% de estas mujeres no puede acceder a ningún subsidio de desempleo cuando se queda en el paro. El paro y la precariedad laboral, que afecta a un 50% de estas mujeres, es por tanto el principal motivo de su pobreza.



En cuanto al segundo estudio, *Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial*, que busca acercarse a la pobreza según el tamaño de los municipios, no se aprecia en los datos una relación-causa efecto clara entre estas dos variables. Sí se confirman, en cambio, las conclusiones de anteriores estudios que establecen una relación muy directa entre los niveles de paro y los índices de analfabetis-

mo con las situaciones de pobreza, así como el creciente número de jóvenes sujetos a situaciones de exclusión. La utilidad de este estudio es, sin embargo, eminentemente práctica, ya que ofrece un buen número de estrategias para abordar la acción social teniendo en cuenta las características particulares de cada entorno.

Ricardo Benjumea

Desierto demográfico: ¿Hay una



Hasta hace poco tiempo era políticamente incorrecto entre nosotros hablar en alta voz del descenso de la natalidad. Sólo se registraba en las estadísticas oficiales, y se analizaba en algunos Manuales universitarios; pero el tema no se discutía en los medios de comunicación, ni parecía preocupar a los políticos. Ha sido necesario llegar al fin del siglo XX para que la Unión Europea y los organismos especializados de la ONU nos llamaran la atención sobre el *desierto demográfico* en que puede convertirse nuestro país en la primera mitad del siglo XXI.

Desde 1900 a 1999 la natalidad en España se ha reducido a la tercera parte en términos relativos; a partir de los pasados años 80, nuestro índice de natalidad ha descendido por debajo del fatídico *censo cero*, lo que significa que ya no se producirá el reemplazo o sustitución de unas generaciones por las sucesivas; y si hasta ahora ha habido un leve saldo poblacional neto, ello es debido a la constante mejora del índice de mortalidad, y a la inmigración. El horizonte de los cuarenta millones de habitantes, se aleja ya irremediablemente para nosotros.

Ya no es posible mirar a otro lado cuando se evocan estos temas, a menos que se opte por la política suicida del aveSTRUZ. La fecundidad de la población pertenece al bien común y al interés general de la sociedad; en primer lugar, de los propios españoles, pues nos jugamos la supervivencia del país como tal en el concierto de las naciones; luego, de los demás miembros comunitarios, pues el déficit de nuestra población hará recaer en otros países las cargas a repartir

entre todos; por último, a nivel mundial –eso que suele llamarse ahora globalización– puede originar desequilibrios demográficos continentales, con imprevisibles efectos. ¿Será posible aclarar y delimitar el papel que en la resolución del problema demográfico español incumbe a cada uno de los protagonistas directos; es decir, a las parejas en edad de procrear, a nuestra sociedad, a los poderes públicos y, en especial, al Estado?

Hay que reconocer que el drástico descenso de nuestro índice de natalidad a lo largo del siglo XX obedece, en parte, a causas comunes al mundo occidental, y, en parte, a causas propias. En todo caso, han concurrido una pluralidad y variedad de factores. La presencia masiva de la mujer en el mercado laboral no ha ido acompañada de la adecuada flexibilización del régimen de su contrato de trabajo, abocando no pocas veces a que la madre potencial deba elegir entre tener un hijo o conservar el puesto de trabajo. Además, al cabo de más de dos decenios de vigencia de la Constitución de 1978, hay que reconocer que se ha *vaciado de contenido* el art. 39.1 de la misma, pues, en los sucesivos Gobiernos de la nación, no ha pasado a las páginas del Boletín Oficial del Estado esa idílica *protección social, económica y jurídica de la familia* que todos los poderes públicos están obligados a asegurar.

MENTALIDAD ANTI-BABY

También resulta innegable la amplia difusión en nuestra sociedad de la *anti-baby mentality*, propuesta en los últimos años por no pocos medios de comunicación so-

cial, y que ha hecho estragos entre las generaciones jóvenes; ello ha originado un debilitamiento de las creencias y convicciones que, hasta ahora, sustentaba la concepción cristiana de la familia, abundantemente contenida en la doctrina social de la Iglesia e incansablemente predicada por Juan Pablo II. No deja, sin embargo, de ser cierto, en bastantes casos, que las circunstancias económico-sociales retrasan el matrimonio o impiden directamente que haya descendencia, o que ésta sea más numerosa; baste enumerar: el difícil acceso a una vivienda adecuada de precio asequible, la precariedad del empleo, el paro, la escasez de guarderías, etc. Pero con no poca frecuencia, al margen de aquellas situaciones objetivas, existen matrimonios que han decidido resueltamente el no a los hijos, o bien sólo el hijo único, o la posteridad indefinida del primer embarazo. El hedonismo más exacerbado, un individualismo absolutamente enclaustrado en sí mismo o el *ego* convertido en nuevaiedad, pueden estar en la posible explicación de tales actitudes, que, de generalizarse y persistir, sólo pueden conducir al suicidio colectivo de nuestro pueblo.

Debe quedar bien claro que la decisión sobre el tamaño de la familia corresponde exclusivamente a los progenitores, sin que pueda justificarse la existencia de poderes externos que actúen directamente sobre aquéllos: ni las viejas leyes cárdenas de Augusto en el Derecho Romano, ni las modernas leyes de la China comunista que imponen el hijo único. Pero ¿podrán los futuros padres tener en consideración, a la hora de procrear, el alu-

dido temor de que España se convierta en un desierto demográfico? Yo creo que estas razones son actualmente de peso, afectan a todos y, por ello, han de entrar en el razonamiento de los progenitores; pero introduciría algún matiz: no se trataría tanto de decir *vamos a tener un hijo sólo para que en el 2050 España no sea un país de viejos*, como decir *tendremos otro hijo, también para que nuestro país no llegue a ser un desierto*. Nunca un hijo puede ser instrumentalizado, ni siquiera por miras elevadas, sino que debe ser llamado a la existencia por amor de sus padres, queriéndole por sí mismo antes de nacer.

UNA PREGUNTA RAZONABLE

Los medios de comunicación ya cumplen con su misión si alertan a la opinión pública sobre el hecho en sí mismo, tal como nos lo presentan, con toda su crudeza, los organismos internacionales. Quizá podrían avanzar un paso más, llamando la atención sobre las consecuencias sociales que se seguirían de llevar a sus últimas consecuencias esas nociones sobre matrimonio y familia que hoy circulan, y a que antes he aludido.

El papel del Estado y los políticos resulta, en esta materia, de extraordinaria importancia práctica, no debiendo sorprenderles si deben revisar los programas que, hasta ahora, han defendido sobre la familia y la natalidad. Si la protección a la familia que tan solemnemente proclama el art. 39.1 de la Constitución debe convertirse en realidad, los poderes públicos tendrán que preparar un paquete



salida?

de medidas efectivas en apoyo de la natalidad, aplicables a todas las familias con independencia de sus ingresos; de este modo no sería necesario una legislación especial para familias numerosas, pues las ayudas se multiplicarían según el número de hijos.

Adicionalmente plantearía la cuestión siguiente: ¿Es razonable seguir manteniendo la legalización del aborto en estas circunstancias? Desde 1985 hay constancia oficial de unos 750.000 abortos legales; cabalmente, la cifra que nos hubiera permitido alcanzar la barrera de los 40 millones, que hubiera impedido el cierre de algunos centros docentes, que haría menos angustiosa nuestra situación demográfica. Sin perjuicio de que muchos españoles seguimos pensando que mantener aquélla supone un ataque frontal al art. 15 de la Constitución, concurre ahora otra razón suplementaria que pone al descubierto lo absurdo e irracional de la legalización del aborto.

¿Llegaremos a tiempo de poner remedio eficaz? Dicen los expertos que hay un daño irreparable ya producido, pues los vacíos generacionales anteriores ya no pueden colmarse. Pero ante el futuro es posible trabajar por eliminar los obstáculos de todo tipo que, a diferencia de otros países comunitarios, están impidiendo superar este deserto demográfico, al que hemos arribado y del que no parece fácil alejarse.

Gabriel García Cantero



Jubileo solidario en Santander

Huchas para la esperanza

En el Obispado de Santander, por segundo año consecutivo, se ha organizado una campaña de recogida de fondos destinados a proyectos de ayuda en Asia, África e Iberoamérica. También recibirá apoyo la Casa de Acogida para enfermos de SIDA que se está construyendo en Cajo



Monseñor José Vilaplana en un acto jubilar en la catedral de Santander

Unas simples huchas de cartón pueden solucionar las necesidades de muchas personas. Es el ejemplo simbólico de la sencillez al servicio del pobre. El Obispado de Santander ha organizado, durante esta Cuaresma, una campaña de recogida de fondos destinados a diversos proyectos en países del tercer mundo.

Bajo el lema *Ayuna, comparte y ora*, las parroquias de la región han acogido esta iniciativa poniendo a disposición de los fieles, en total, 45.000 huchas de cartón. Con la hucha de cada parroquia, y con la ayuda de cada uno, los fondos que se recojan durante esta campaña se invertirán en tres proyectos internacionales, en África, Asia y Brasil. También la región cántabra podrá beneficiarse de esta campaña, ya que una parte del dinero obtenido en ella se dedicará al revesti-

miento interior de la *Casa de Acogida* que Cáritas, junto con la Fundación Marcelino Botín, construye en Cajo para los enfermos de SIDA sin atención familiar.

En Asia, los fondos recogidos en las parroquias de Cantabria irán destinados a dotar de un plato de arroz diario a los jóvenes de un seminario filipino de la Congregación de San Vicente de Paúl. El segundo de los proyectos está enclavado en el Chad (África), y tiene como objetivo formar animadores para un poblado creado por el obispo español monseñor Miguel Ángel Sebastián, en el que se enseña a una veintena de familias, que rotan periódicamente, a cultivar la tierra. Iberoamérica también tendrá su parte. La ayuda allí se dirigirá a un proyecto en Matogrosso, Brasil, vinculado al movimiento de *Los sin tierra* que lidera otro obispo español, monseñor Pedro Casaldáliga.

Fe y cultura en Tenerife

Nuevo milenio para un humanismo sin fronteras. Éste es el título del Congreso *Diálogo fe-cultura* que, como ya viene siendo habitual cada año, se celebra en el Centro de Estudios Teológicos de Tenerife. En esta ocasión tendrá lugar del 25 al 29 de abril en La Laguna (Tenerife), con el objetivo de reflexionar desde diferentes disciplinas acerca del papel que

tiene el hombre en este cambio de milenio. Para ello, contarán con especialistas en diversas disciplinas, como el periodismo, Bellas Artes, las ciencias, y otras muchas.

El Congreso, enmarcado en el diálogo entre fe y cultura de este año Jubilar, se desarrollará en sesiones de trabajo de 10 a 14 horas en la mañana; y de 17.30 a 22 horas, en el Centro

de Estudios Teológicos del Distrito Universitario de La Laguna.

Conciertos, obras de teatro y concursos de literatura y fotografía, son algunas de las actividades que completarán estas jornadas en las que participará el corresponsal de *Alfa y Omega* en Roma, Jesús Colina, con la ponencia *Las telecomunicaciones, un desafío humanista*.

Confesiones de Anna, testigo de Jehová durante 23 años

«Estoy aprendiendo a elegir con mi propia libertad»

Yo tenía dieciséis años y una infancia difícil. Era una persona inquieta y llena de preguntas. En casa de una pariente conocí a una señora de unos sesenta años, muy cariñosa, la abuela que habría querido tener siempre. Tenía a todas horas una Biblia en la mano y hablaba de justicia y de salvación. Yo la ataqué con toda mi rabia de adolescente y le dije:

—«Dios es injusto».

Ella empezó a hablarme, a hacerme leer su Biblia. Pronto, me aseguraba:

—«Todos los sufrimientos del mundo acabarán».

Sus palabras me conquistaron. Su Biblia era la de Jehová. Me encontré leyendo con fervor un libro, «La Verdad que conduce a la vida eterna», difundido en millones de ejemplares en el mundo y conocido como la «Bomba azul».

Anna tiene hoy 42 años. Ha pasado 23 con los testigos de Jehová. Ha convertido a su marido y ha educado en la doctrina de este grupo a sus dos hijos, hoy adultos. Tras vivir fielmente dentro de las directrices de los Testigos, Anna, persona inquieta, no dejó de hacerse preguntas. Y así con gran trabajo interior, y arriesgando destruir su matrimonio, ha abandonado a este grupo. Tras meses de discusiones y peleas también el marido ha seguido sus pasos, así como los hijos.

Hoy mira su vida y la relata con pasión y aturdimiento, como si de pronto se hubiera despertado de un sueño. Yo era ama de casa —explica Anna— porque los testigos nos presionan en este sentido. Quien manda es el marido, la mujer debe obedecer, ha sido creada en función del hombre. La concepción de la vida es muy puritana, la familia «debe» ser ejemplar, los hijos, obedientes y sometidos. Hemos educado a los niños con mucha rigidez.

Es de lo que más me arrepiento: me parece que les he arrebatado su infancia. Cuántos dramas por las fiestas de los compañeros de escuela, a las que ellos no podían ir porque las fiestas se consideran diabólicas, una participación en el reino de Satanás. Todo lo que estaba fuera de nosotros, «salvados», estaba en poder del Mal. Hoy me doy cuenta de cómo esta educación les ha llevado a ver enemigos en todos los extraños. Les enseñábamos que el fin estaba cerca, inminente, y que Dios destruiría a los malos, es decir a los otros. Nos creían, pero con un creciente rencor hacia lo extremo,



**Anna tiene hoy 42 años.
Ha pasado 23 con los testigos de Jehová.
Ha convertido a su marido
y ha educado en la doctrina
de este grupo a sus dos hijos,
hoy adultos**

hacia aquellos «otros» que se divertían. Te encierras en un mundo diferente. Usas palabras diferentes. Y te sientes cómodo sólo «dentro». Tu sentido crítico es suprimido metódicamente. No es posible exponer ninguna duda sobre la doctrina. La duda viene de Satanás.

En un momento te conviertes en «apóstata». Y al apóstata no se le debe ni siquiera saludar. Es más, hay que odiar a los apóstatas. Si dudas, te quedas solo enseguida. No puedes ni siquiera tener dudas hablando con un amigo. Está la obligación de la delación.

Cinco reuniones a la semana, largas funciones dominicales, la escuela del ministerio (Te enseñan cómo contactar a las personas a convertir. Se nos ejercita en preguntas y respuestas. Está estructurada como una escuela de marketing). Libros y artículos para leer. No te queda tiempo para mirar «fuera», dice Anna.

Los últimos meses en el grupo han sido un linchamiento moral. Yo era soberbia, envidiosa, mala. Apóstata. Al irme estaba completamente sola y mi vida se me caía encima. Fui a ver al párroco. Me escuchó con prisa, luego me dijo:

—«Señora yo no veo cuál es su problema. Basta que el domingo se confiese, y ya puede volver a la Iglesia».

Me habría puesto a llorar. No comprendía lo difícil que es volver atrás, entrar en aquella Iglesia que durante veinte años había sido para mí el lugar de la mentira. Aquel sacerdote no comprendía absolutamente mi drama. Luego encontré a un sacerdote del GRIS (Grupo de Investigación sobre las Sectas), el padre Minuti. Durante horas, por teléfono, me ha explicado, me ha escuchado, me ha dado ánimos. Ahora estoy fuera, con mi familia. Estamos aprendiendo a elegir con nuestra libertad. Me queda el dolor de la educación dada a mis hijos. El chico, para ser fiel a la objeción al servicio militar, estuvo en la cárcel y le empujé yo misma.

Conviene recordar que la doctrina de los testigos de Jehová no es cristiana; no ven a Cristo como el Salvador, una de las tres Personas divinas de la Trinidad.

Domingo de Ramos

El grito de Jesús

Evangelio

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: *El Rey de los judíos*. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: *Lo consideraron como un malhechor*.

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡*Anda!*, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.

Los sumos sacerdotes se burlaban también de él diciendo: *A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos*.

También los que estaban crucificados con él lo insultaban. Al llegar el mediodía toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y a la media tarde, Jesús clamó con voz potente: *Eloí, Eloí, lamá sabactaní*. (Que significa: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*)

Algunos de los presentes, al oírlo, decían: *Mira, está llamando a Elías*.

Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: *Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo*.

Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: *Realmente este hombre era Hijo de Dios*.

Marcos 15, 25-39

(de la Pasión según San Marcos: 14,1-15,47)

El grito de Jesús al morir no dejará de sonar en el transcurso de la Historia, como ese insólito, agónico y escalofriante grito que se atrevió a pintar el expresionista noruego Munch. Un grito de soledad, dirigido a quienes miran su cuadro. Con el grito de Jesús, Marcos termina el relato de su muerte, en el que Cristo grita dos veces: una para declarar su soledad –*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*–, y otra antes de expirar. Cristo aparece en la más oscura noche del abandono y del escarnio. Su oración al Padre es objeto de burla por quienes le escuchan. Crucificado entre malhechores que se mofan de él, injuriado por los curiosos y por los sumos sacerdotes, Jesús soporta la suprema tentación: bajar de la cruz. Es el milagro que le piden para ver y creer.

Ortega y Gasset ha dicho que en esta soledad de Cristo, gritando el abandono del Padre, tenemos la expresión que más profundamente declara la voluntad de Dios de hacerse hombre, de aceptar lo más radicalmente humano que es su radical soledad. Aún podemos añadir algo más: En esta soledad, Cristo acoge, con el máximo respeto y solidaridad, todo sufrimiento humano, toda angustia y temor de morir, toda noche y silencio ante Dios, y toda la infinita soledad que el hombre añade, cuando peca, a la que ya posee por ser hombre. La pregunta de Cristo –*¿Por*

qué me has abandonado?– no tiene respuesta, ahora, en la cruz (la tendrá más tarde). Porque en la cruz, Cristo es el dolor puro, la noche sin término, el vértigo ante el abismo del pecado; es –digámoslo de una vez– el Justo sufriente, cargado con culpas ajenas, que confiesa su fe en Dios sin ningún apoyo humano. Su tentación es

bajar de la cruz y dar gusto a los que sólo creen con milagros.

Si hubiera bajado de la cruz, Cristo no habría compadecido hasta el límite con el hombre. Siempre habría algún dolor inexplicable superior al suyo. Si se hubiera refugiado en su poder divino, la encarnación tendría algo de farsa. Pero no; Cristo con poderoso clamor y lágrimas suplicó verse libre de la muerte. Y tuvo que gustarla; y muerte de cruz. Sin paliativos. Y así, verdaderamente hombre hasta la muerte, sin renunciar a la condición de Siervo que trocó por la condición de Dios, abrió los brazos en

cruz, y gritó antes de morir para indicarnos que Dios acoge la soledad y el sufrimiento, el escarnio y la burla, en el grito poderoso de Cristo que rasga de arriba abajo el velo del templo –signo del Dios inaccesible– y que arranca al centurión y verdugo la primera confesión de fe: *Realmente este hombre era Hijo de Dios*.

+ César Franco
Obispo auxiliar de Madrid

Año de Gracia



Altísimo es el oficio sacerdotal. San Ambrosio dice: *Nada es más excelente en este mundo que los sacerdotes*. Mas, como él mismo dice: *Lo que somos mostrémoslo antes por la acción que por el nombre; que el nombre concuerde con la acción y la acción responda al nombre; para que no sea el nombre vano y la culpa enorme; para que no sea el honor sublime y la vida deforme; ni la profesión deífica y la acción ilícita; ni religioso el vestido e irreligioso el fruto; ni la cátedra en lo más alto y la conciencia del sacerdote se encuentre en lo más bajo*. Y, en fin, monstruosa cosa es dignidad en indigno; y alto grado, y vida baja, como dice san Bernardo.

Y si el sacerdote quiere saber qué caudal de virtud ha menester para cumplir bien las obligaciones de dignidad tan alta y tan santa, oiga la santa Iglesia que, en el Ofertorio de la Misa del Santísimo Sacramento, dice así: *Los sacerdotes del Señor ofrecen*

a Dios incienso y panes; y por eso serán santos para su Dios. Las cuales palabras tomó la santa Iglesia de lo que el Señor dijo a los sacerdotes de la vieja Ley: *Seréis santos porque yo, vuestro Dios, soy santo*. Las cuales palabras, si oímos con la fe y reverencia que les son debidas, y consideramos nuestra grande flaqueza, causarnos han gran confusión, viendo que nos es pedida santidad y por ventura aún no tenemos mediana bondad. ¡Oh qué presto pasamos por este negocio, y cuán poco sentimos la obligación que nos pide! ¡Cuán poco temor tenemos de meternos en tal dignidad! ¡Cuán poco cuidado de administrarla bien, después de tenida! ¡Y plega a Dios que siquiera tengamos compunción, y suplamos con lágrimas lo que faltamos en la santidad que nos piden!

Y si a alguno parece que se pide mucho a los sacerdotes en pendriles mucha santidad, oiga la causa de ello, y por ventura le parecerá que aún no se pide como con justicia se podía pedir.

San Juan de Ávila

Viendo la Salvación

En este Año Jubilar, no siempre se quiere resaltar lo que se celebra realmente. Llamativa es, justamente en este dos mil aniversario del nacimiento de Jesús, una exposición en la National Gallery de Londres, que intenta revisar la imagen artística de Cristo y explorar cómo ha sido representado a lo largo de la Historia.

Seeing Salvation. The Image of Christ (Viendo la Salvación. La imagen de Cristo) está compuesta por cerca de 80 piezas –desde cuadros y grabados a medallas o esculturas–, la gran mayoría pertenecientes a esta pinacoteca. Esta exposición vuelve a señalar la incapacidad de comprender la imagen de Cristo si se parte de una idea, porque, al final, queda reducido a un mero símbolo universal y abstracto

La primera de las siete salas en las que está dividida esta exposición se titula *Signo y símbolo*, y aborda cómo, desde las catacumbas, los primeros cristianos no representaron tanto la persona de Cristo como signos visuales: el pez, la cruz, el buen pastor o

el monograma de Cristo: las dos primeras letras de su nombre en griego. Destaca en esta sala el *Agnus Dei*, de Zurbarán (traído de El Prado).

Bajo el nombre *La doble naturaleza*, la siguiente sala estudia el reto de todo artista que quiere representar la doble naturaleza de

Cristo, noción teológica ésta que Murillo ilustra de forma magistral en *Las Trinidades celestial y terrenal*.

La verdadera apariencia es el nombre de la tercera sala, dedicada a la búsqueda del auténtico aspecto físico de Cristo. Se recogen representaciones del velo de la Verónica, entre las que destacan *La procesión al Calvario*, de Ghirlandaio, o la de Zurbarán (ver página 27 de este mismo número). Aunque las últimas investigaciones reconocen que el Sudario de Turín es de la misma época en la que vivió Jesús, y todas las conclusiones de los cien-

tíficos apuntan a su autenticidad, sea así realmente, o sea un signo ante el cual hacer memoria, lo que es sorprendente es que esta exposición dedique una sala a la apariencia de Cristo, y se limite a reproducir esta pieza única a un tamaño muy reducido.

En la cuarta sala se muestran obras sobre la Pasión del Señor, y la compasión de los hombres hacia el Salvador sufriente, que ayudan a profundizar en el sacrificio de Cristo por toda la Humanidad. De aquí, me quedo con dos cosas: un detalle de una obra en marfil





En la página de al lado, arriba:
La adoración de los pastores,
de Rembrandt;
abajo a la izquierda: *Las Trinidades celestiales y terrena*, de Murillo;
a su derecha: *El Descendimiento*,
de Ugolino di Nerio;
sobre estas líneas: *La adoración de los Reyes y Cristo en la Cruz*, atribuido a
Benedetto Bonfigli;
debajo: *Cristo llevando la Cruz*,
de Stanley Spencer



en la que, tras el canto del gallo y el llanto de Pedro, aparece Cristo tomando su Cruz, y sale al encuentro de Pedro para darle la mano; el otro, *El Descendimiento*, de Ugolino di Nerio, en el que los suyos abrazan a Cristo por última vez, esperando su Presencia *todos los días hasta el fin del mundo*, como se lee en grandes letras en la última sala.

La siguiente sala estudia imágenes de la Pasión que ayudaban al fiel a orar y recordar el sacrificio del Salvador por cada uno.

En *El cuerpo salvador*, título de la sexta sala, se observa cómo el

artista, al representar al Resucitado, tenía que tener en cuenta su apariencia física, así como la naturaleza de su cuerpo.

La última sala: *La Presencia permanente*, que contiene imágenes de Cristo de este siglo, empieza afirmando que éstas son más familiares para una audiencia británica. Lo dudo mucho, ya que, por poca cultura que uno tenga, le son más familiares los cuadros de otras salas que los de esta última, en el que prima *El Cristo de San Juan de la Cruz*, de Dalí (imagen promocional de esta exposición).

Un hombre de este siglo puede reconocer a Cristo a través de su humanidad; sin embargo, esta exposición realiza la trayectoria contraria del hombre moderno. Mientras al principio vemos todavía algún símbolo de la humanidad de Cristo, cada vez más este aspecto en la exposición va disminuyendo, hasta quedar el cristianismo como algo abstracto y oscuro. Su título debería haber sido más bien *La Pasión*, ya que paulatinamente se va centrando sólo en los aspectos del sufrimiento, la compasión, el dolor, la flagelación, etc.

De la sencillez de las primeras salas llegaremos a la última en la que, no sólo ya no vemos un Cristo divino, sino que apenas es humano, no suscita atracción, quedando difuminada así la realidad cristiana, tal y como se ha presentado en la Historia, como muestran el frío y la abstracción de la séptima sala. En ésta prima el Cristo, de Dalí, que, exigencias estéticas aparte, es una opción clara de los organizadores. Un Cristo, cuya cruz no está clavada ya en tierra firme, suspendido de un abismo oscuro, sin relación con nada. La salvación en cuanto experiencia humana desaparece.

Aunque una exposición hable de Cristo, el modo en el que está hecha, el uso del pasado en algunas frases o las conferencias organizadas, algunas con un tono apocalíptico y oscuro, dicen mucho del cristianismo que se quiere presentar: un sentimiento opcional más, de compasión, que algunos pueden tener, pero que para nada es trascendente. Hay que tener cuidado en no caer en lecturas ideológicas y ser fiel al hecho en su historicidad. Al final, Cristo se ve reducido a una inspiración artística más, como lo puede ser la diosa Venus, en el que se plasman unos arquetipos humanos; como si la imagen de Jesús quisiera reducirse a mera expresión de valores morales y universales. Es decir, Cristo utilizado, porque con Él se puede tratar el problema del sufrimiento del hombre moderno y, por lo tanto, se trata de una temática que no ha perdido vigencia.

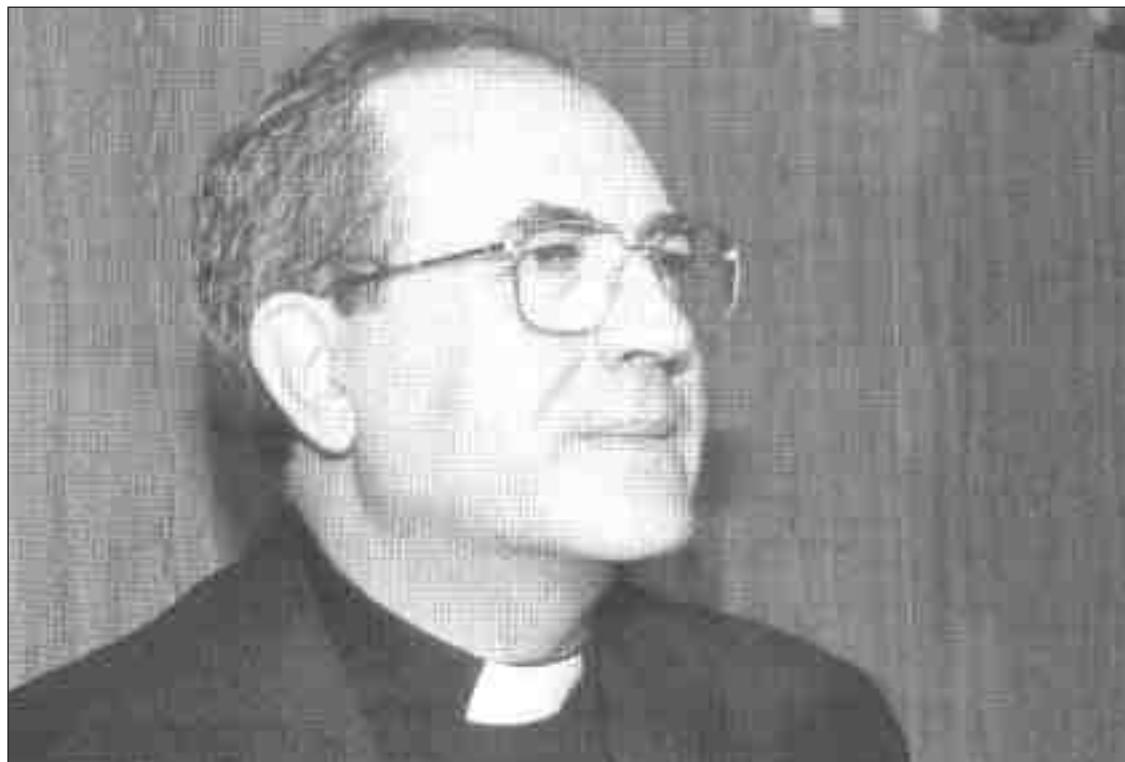
Es curioso cómo en esta pinacoteca hay indiscutibles obras de arte, que al contemplarlas uno capta enseguida que es el *Seeing Salvation*, y, sin embargo, han sido excluidas de esta exposición. Me refiero, por ejemplo, a *La Cena de Emmaus*, de Caravaggio; *La Adoración de los Magos*; o *La adultera*, de Rembrandt. Menos mal que, pese a cualquier tentativa de reducción, la humanidad de Cristo siempre aparece y se impone con discreción, ternura y poder, de una forma imprevista, como ocurre al cruzar la mirada con la intensa y cálida del *San José*, de Murillo.

Benjamín R. Manzanares
enviado especial

LXXIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

La Iglesia española mira al futuro

Durante la pasada semana, los obispos españoles, reunidos en Asamblea Plenaria, repasaron, entre otras cuestiones, la situación de las diócesis, y conocieron diversos proyectos y actividades de la Iglesia en España. Se aprobó la Declaración de identidad de la Universidad Pontificia de Salamanca, la Nota Defensa y promoción de la vida en el trabajo, y se estudió el esquema de un futuro documento sobre la importancia de la familia para el futuro de la vida



Monseñor Asenjo, Secretario de la Conferencia Episcopal Española

La Asamblea Plenaria de la CEE comenzaba el pasado 3 de abril, con el discurso de su Presidente, el cardenal Rouco Varela, quien ofreció algunas reflexiones sobre la Iglesia y la CEE en el contexto del Gran Jubileo del año 2000 y de la misma sociedad.

A lo largo de estos cinco días, los obispos conocieron las actividades y proyectos de la Presidencia y Secretaría General de la Conferencia, de las Comisiones episcopales, del Comité para el Gran Jubileo del año 2000 y del Fondo de Ayuda a proyectos de evangelización.

Dentro del compromiso socio-caritativo de la Iglesia en el presente Año Jubilar, la Asamblea Plenaria ha considerado el realizar algún gesto importante a partir de las sugerencias del Santo Padre, quien señalaba que las gracias jubilares no sólo se obtienen por medio de las peregrinaciones a santuarios, sino también visitando a los enfermos, ancianos, encarcelados, con otras iniciativas de carácter espiritual, con la aportación para sostener obras de carácter religioso o social, o dedicando parte del tiempo libre a actividades caritativas.

La Asamblea Plenaria ha conocido las distintas acciones especiales que, con motivo del Jubileo, están realizando las diócesis españolas. Se estima que la Iglesia dedicará más de dos mil millones de pesetas para gestos solidarios importantes, que no supondrá detrimiento alguno para los habituales compromisos de la pastoral social y caritativa de la Iglesia. A su vez, la Asamblea ha aprobado la primera de tres partidas, cada una por un importe que ronda los 140 millones de pesetas, provenientes

del Fondo de ayuda a proyectos de evangelización, destinados a proyectos pastorales de Iglesias necesitadas, como los 50 millones para ayudar a la reconstrucción de estructuras pastorales de la Guaira, en Venezuela.

Entre los textos aprobados, está la Declaración de identidad de la Universidad Pontificia de Salamanca y la Nota de la CEE ante la Jornada Internacional por la salud laboral, que se celebrará el próximo día 28. Monseñor Antonio Algora, responsable de pastoral obrera en la CEE, dijo que esta última se inscribe dentro del cúmulo de acciones de la Iglesia en el Año Jubilar a favor de los más desfavorecidos, como lo es quien pierde su vida en accidente laboral, o adquiere en el trabajo una enfermedad psíquica o física. El tema es alarmante. La última cifra de la Organización Internacional del Trabajo de muertes al año por accidentes o enfermedades laborales asciende a 1.100.000 personas. Ésta es otra forma de acogerse a la gracia jubilar, haciendo algo en favor de la vida, como es que la vida sea posible en unas condiciones de trabajo de seguridad e higiene, dijo.

LA FAMILIA, SANTUARIO DE LA VIDA

Los obispos han dialogado de un futuro documento que se podría titular *La familia como santuario de la vida y futuro de la Humanidad*. La necesidad de este documento es todavía mayor tras saber que, el pasado jueves, la primera iniciativa que adoptó el grupo parlamentario socialista ante el Congreso fue pedir la ampliación de la ley del aborto al cuarto supuesto.

Monseñor Asenjo explicó, en rueda de prensa el pasado viernes, cómo a los obispos nos preocupa lo relacionado con el presente y el futuro de la familia. Nos preocupa la baja natalidad: ocupamos el último lugar en Europa, e incluso se lee por ahí que en el mundo. Tragedia ésta de considerable magnitud. Nos preocupa la inestabilidad del matrimonio y determinadas directivas del Parlamento Europeo que pretenden consagrar como matrimonio aquellas realidades que no lo son; la realidad del aborto tal y como está regulado ahora, y mucho más si se pretende aumentar a un cuarto supuesto.

A la pregunta de un periodista sobre el presunto desciframiento del genoma humano por parte de una empresa norteamericana, monseñor Asenjo respondió que es un avance importante que ampliará las posibilidades de prevenir y curar enfermedades hereditarias. No hay nada por parte de la Iglesia que se oponga a este logro científico que, como tal, no lesiona a la dignidad de la persona humana, a diferencia de lo que sucede con la clonación terapéutica. Pero advirtió de los riesgos de ser utilizado de modo gravemente contrario a la dignidad y a la libertad de la persona humana, algo que habría que prevenir. Sin embargo –añadió–, sería preocupante y moralmente reprobable utilizar los conocimientos más completos del genoma humano con fines eugenésicos o economicistas.

Monseñor Asenjo comentó también las sugerencias recibidas de la Congregación para las Causas de los Santos que ven la conveniencia de reunificación, sea por diócesis o familias religiosas, dentro de lo posible, de las causas pendientes de los mártires de la fe durante la guerra civil, con el fin de que pudieran estar agrupadas en unos cuatro o cinco actos de beatificación y canonización en los próximos cinco años.

En estos días, monseñor Asenjo comunicó a los obispos una decisión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española por la que el proyecto de las *Edades del Hombre*, en su edición del año 2000, se va a proponer para el Premio Príncipe de Asturias de las Artes. Se informó también a la Asamblea Plenaria de las diferentes iniciativas que se van a realizar con motivo del V Centenario del nacimiento de san Juan de Ávila, Patrono del clero secular español, como es el Encuentro de sacerdotes en el lugar donde se conservan sus reliquias, en Montilla (Córdoba), que tendrá lugar el 30 y 31 de mayo.

Monseñor Antonio Cañizares, presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, presentó el borrador de un documento, cuya finalidad es seguir las clases y acompañar al profesorado de Religión católica.

En declaraciones a la cadena COPE, el cardenal Rouco Varela señaló que el diálogo sobre la nueva regulación académica de la enseñanza de la Moral y de la Religión estaba ya muy avanzado antes de las elecciones. Desde el punto de vista técnico-jurídico, la fórmula está ya articulada. Desde el punto de vista del ámbito social y político de realización del diálogo, todo el mundo sabe que esa fórmula había sido hablada, tratada con los grupos parlamentarios y los partidos que los sustentan de Cataluña y País Vasco, con el PSOE, incluso IU. Se abrió un amplio abanico de conversaciones y estaba muy avanzado el asunto. El PP introdujo en algunos de los puntos de su programa electoral el resolver este problema, y yo espero que lo haga.

Benjamín R. Manzanares

Mensaje de los obispos en el Jueves Santo del Año Jubilar

Mesa de comunión

Los obispos de la Comisión episcopal de Pastoral social han hecho público, con motivo del Jueves Santo, Día del amor fraternal, este comunicado, que tiene como título *Un mensaje: condonación*

El Jueves Santo de este año del Gran Jubileo de la Encarnación nos recuerda, con una viveza especial, la presencia real de Jesucristo, de su Cuerpo, en medio de nosotros; presente en todos los pueblos y en todos los hombres del orbe entero (san Agustín); presente en su cuerpo, que es la Iglesia; presente en la Eucaristía –*Tomad, esto es mi cuerpo*–; presente en los más pobres y humildes del mundo –*conmigo lo hicisteis*–.

Con su presencia entre nosotros, toda la Humanidad, en Él, está vuelta hacia el Padre; toda la Iglesia, con Él, está ya, en esperanza, en prenda y antípico misteriosos, sentada a la derecha del Padre, por obra del Espíritu Santo, por el poder del Amor; cada persona humana, con una humanidad como la suya, desde su Encarnación, está invisiblemente visitada por el amor del Padre, rodeada por la fraternal solidaridad del Hijo, acogida y defendida insospechadamente a la sombra del Espíritu.

Desde hace dos mil años, la humanidad de Cristo es un impulso inagotable de comunión, fraternidad, solidaridad, cercanía y compromiso con cada vida humana, con toda persona de cualquier lengua, raza, nación y religión; un impulso incomparable de libertad, de dignidad, de promoción humana, de divinización: palabra ésta tan querida de nuestros hermanos de la Iglesia en Oriente, que los cristianos de Occidente no debemos olvidar. Más aún, la humanidad de Cristo no sólo es un impulso inagotable e incomparable, sino que en ella ya se ha realizado la plenitud a la que están llamados los que no rechazan su entrega en la cruz y la vida que nos es dada en su resurrección.

El Jueves Santo de este año, intensamente eucarístico, nos vuelve a plantear, con renovada urgencia, el reto permanente, desde el principio, de hacer de la Eucaristía mesa de comunión y no de rivalidad, de acepción de personas, de autoafirmación sectorial, de exclusión. Que nadie pueda sentirse extranjero, ni extraño, olvidado y excluido de la mesa del Señor. El arduo trabajo por la justicia nace de las entrañas de la Eucaristía; se consolida y fortalece con este Pan y culmina sólo –con la fuerza del Espíritu Santo– cuando al otro, al marginado, al despreciado, al atribulado, se le invita a pasar a la cena –Pasión, muerte y resurrección– del Señor.

En el Jueves Santo de este Año Jubilar, para que sea un año de verdadera conversión, tendremos que volver a contemplar, con mirada limpia y renovada, las manos y los brazos y el cuerpo de Jesucristo, el Maestro y el Señor, abajándose a lavar los pies de los discípulos, en lección inolvidable, es decir, que no podemos olvidar. Todos comprendemos los que significa ponerse a los pies del otro. Todos sabemos que las grandes causas, los ideales más hermosos, se realizan con gestos humildes, pequeños, a veces despreciados por el contexto sociocultural en que nos movemos, con trabajos poco espectaculares y, tantas veces, escondidos. No hay una verdadera conversión cuando no aprendemos u olvidamos este gesto del Maestro, que subraya no sólo cuál es el talante del discípulo,

sino también la inmensa dignidad de los pequeños, los pobres, los que no saben, los que no entienden, los que no están limpios. El Evangelio deja de ser utopía cuando desciende de la cabeza al corazón y a las manos; el reino de Dios se hace presente cuando *lavamos los pies*, cuando servimos a los pobres, cuando inclinamos y posponemos nuestro yo ante el misterio del tú. Cuando descubrimos que el gesto del Señor –*lavar los pies*– nos lleva a no rehuir la cruz como paso necesario para acoger la vida que nace de la Pascua, camino que nos abre a la vida eterna.

El Jueves Santo de este año 2000 es un día especialmente indicado para recordar las palabras solemnes del Papa Juan Pablo II en la Bula de proclamación del Año Jubilar: *No se ha de retardar el tiempo en que el pobre Lázaro pueda sentarse junto al rico para compartir el mismo banquete, sin verse obligado a alimentarse de lo que cae de la mesa. La extrema pobreza es fuente de violencias, rencores y escándalos. Poner remedio a la misma es una obra de justicia y, por tanto, de paz.*

Finalmente, hermanos, en este Jueves Santo, en el año del Gran Jubileo de la Encarnación, desde la Comisión episcopal de Pastoral social, queremos mantener encendido el fuego de la antorcha, en esta carrera de la condonación de la deuda externa a las naciones más pobres de la tierra. Este fuego ha prendido en muchos sectores de la sociedad, y se alza esta antorcha dentro y fuera de la Iglesia, aportando luz y esperanza a los más pobres. Queremos hacerlo, desde la solidaridad y caridad pastoral de la Iglesia, recordando estas palabras del Papa: *Muchas naciones, especialmente las más pobres, se encuentran oprimidas por una deuda que ha adquirido tales proporciones que hace prácticamente imposible su pago. Resulta claro, por lo demás, que no se puede alcanzar un progreso real sin la colaboración efectiva entre los pueblos de toda lengua, raza, nación y religión. Se han de eliminar los atropellos que llevan al predominio de unos sobre otros: son un pecado y una injusticia... ¡Que este año de gracia toque el corazón de cuantos tienen en sus manos los destinos de los pueblos!*

Todos los cristianos, con una vida más sobria, vigilante y atenta a los signos de los tiempos, cambiando nuestro modo de vivir y de ser, estamos llamados a ser testigos valientes y humildes del Reino que viene, y acrecentar así la esperanza de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.



Aumenta el número de católicos, de vocaciones y de catequistas

El final de la crisis del post-Concilio

Los católicos en el mundo aumentan en un número superior al del incremento demográfico de la población del planeta. Lo revela la última edición del Anuario Estadístico de la Iglesia, una publicación de la Santa Sede que constituye una especie de radiografía del catolicismo en números

Según este Anuario, cuyos datos están actualizados hasta el 1 de enero de 1999, el 17,4 % de los habitantes de la tierra es católico (algo más de mil millones). Casi la mitad de los bautizados en la Iglesia católica vive en el con-

tinente americano, especialmente en el centro y el sur. Le siguen Europa y, a gran distancia, África, Asia y Oceanía, continente este último donde la presencia de católicos es inferior al 1%. De 1978 a 1998 el número de católicos afri-



Regreso al sacerdocio

La crisis de las vocaciones al sacerdocio, grave en los años posteriores al Concilio, parece controlada, al menos por lo que se refiere a las vocaciones del clero diocesano, mientras que en el caso de las vocaciones para la vida consagrada se mantiene.

A esta conclusión llegó el cardenal Darío Castellón, Prefecto de la Congregación para el Clero, al presentar la Carta de Juan Pablo II a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo. En 1975, había 425.000, mientras que ahora son 406.000, un fuerte bajón que está siendo compensado. Entre 1997 y 1998 se registró un crecimiento de dos mil sacerdotes.

Entre 1964 y 1995 ha abandonado el sacerdocio el 1,14% del clero, pero el 20% de ellos (9.551)

han sido readmitidos. Otros casos de readmisión están siendo examinados. En 1975 hubo 6.628 ordenaciones sacerdotales; en 1997, 8.921. Seminaristas: en 1975 había 60.142; en 1997, 108.000; y al año siguiente, 109.828.

La crisis de los religiosos persiste todavía, sin que sea fácil prever su desenlace. *Más que de una recuperación de la vida consagrada tradicional cabe hablar de la vitalidad de la vida consagrada que pasa a través de los nuevos Institutos religiosos. También se debe tener en cuenta que algunas Órdenes y Congregaciones pueden desaparecer del todo; a decir verdad, para diversas instituciones antiguas el peligro existe realmente. Pero el Espíritu Santo no dejará que desaparezca la vida consagrada en su Iglesia.*

canos y asiáticos ha aumentado imparablemente, mientras que en el viejo continente el decrecimiento es evidente.

Los seminarios del mundo registran un crecimiento muy fuerte en los últimos veinte años. En 1978 había 62.670 seminaristas mayores, religiosos y diocesanos; en 1998 eran ya 109.171. Este gran crecimiento de las vocaciones sacerdotales en territorios que hasta hace poco eran considerados de *misión* ha provocado que muchos religiosos sean sustituidos por clero local, y ahora regresen a sus países de origen a continuar con su labor misionera, la inmensa mayoría de ellos en Europa. El continente con más seminaristas, con diferencia, es América: en Sudamérica hay 20.326; en América Central y el Caribe, 10.306; y 5.439 en América del Norte. Le sigue Europa con 27.154, y Asia con 25.481 (India y Filipinas se han convertido en las grandes potencias vocacionales). Por último, África, con 19.654 (hace veinte años no tenía más que 5.636 seminaristas); y Oceanía, con 811.

La crisis de vocaciones a la vida religiosa también está siendo superada. En 1982, 8.958 hombres y 17.939 mujeres, en su inmensa mayoría jóvenes, entraron en los noviciados de las Congregaciones y Órdenes religiosas. Este número, en el año 1982, fue de 10.923 y 21.303, respectivamente.

Aumenta, a ritmo impensable hace 25 años, el número de los diáconos permanentes: 25.345 (antes del Concilio Vaticano II no había ninguno); laicos consagrados: 30.772; misioneros laicos: 56.421; y catequistas: 2.298.387. Si tenemos en cuenta todas las categorías dedicadas a tiempo completo a la evangelización, resulta que el 1,20 por mil son obispos; 109,58 por mil, sacerdotes; 6,86 por mil, diáconos permanentes; 15,66 por mil, religiosos no sacerdotes; 220,65 por mil, religiosas; 8,33 por mil, consagrados laicos; 15,28 por mil, misioneros laicos; y 622,44 por mil, catequistas. En total, el número de estos agentes pastorales es de 3.692.582. El crecimiento del número de catequistas es, sin duda, la gran novedad de los últimos años en la Iglesia.

A inicios de 1999, había en el mundo 4.500 obispos. La mayoría de ellos en Europa y América. Su crecimiento mayor se ha dado en África, con un 33%. El número de los sacerdotes supera los 404.626: 246 mil de ellos diocesanos y el resto religiosos. El número de los sacerdotes diocesanos ha aumentado en África, e Iberoamérica. En Europa y América del Norte, sin embargo, la crisis posterior al Concilio sigue ejerciendo su influencia, a causa del incremento del promedio de edad de los presbíteros.

Jesús Colina. Roma

Sacerdotes –diocesanos o religiosos– en 1978, en 1988 y en 1998

CONTINENTE	1978			1988			1998			Variación % 1978-1998		
	Diocesanos	Religiosos	Total	Diocesanos	Religiosos	Total	Diocesanos	Religiosos	Total	Diocesanos	Religiosos	Total
África	5.507	11.419	16.926	9.184	10.085	19.269	15.535	10.491	26.026	182.09	-8.13	53.76
América	66.084	54.187	120.271	68.414	50.989	119.403	74.039	46.258	120.297	12.04	-14.63	0.20
Asia	13.863	13.837	27.700	17.789	14.502	32.291	24.337	17.119	41.456	75.55	23.72	49.66
Europa	174.175	76.323	250.498	159.033	69.413	228.446	147.517	64.310	211.827	-15.31	-15.74	-14.44
Oceanía	2.856	2.720	5.576	2.779	2.669	5.448	2.774	2.246	5.020	-2.87	-17.43	-9.97
Mundo	262.485	158.486	420.971	257.199	147.658	404.857	264.202	140.424	404.626	0.65	-11.40	-3.88

Fuente: Anuario Estadístico de la Iglesia. Datos actualizados al 1 de enero de 1999

La Iglesia rechaza absolutamente la clonación humana, aun con fines médicos

Inglaterra estudia aprobar la clonación

No matamos a un embrión. El embrión tiene su propio estatuto jurídico especial en la ley inglesa, pero no el de un ser humano. Sé que muchos no piensan igual. Pero ésta es una materia sobre la que decide la ley, no los obispos o los científicos. Ésta ha sido la justificación aducida por el investigador Harry Griffin, que está esperando la aprobación de la ley sobre clonación humana en Inglaterra para empezar a fabricar tejidos humanos a partir de células madre de embriones clonados, a los que luego se suprime

Según informaba recientemente el diario inglés *Daily Telegraph*, la comisión de expertos creada por el Gobierno británico se ha declarado a favor de la clonación de embriones para crear tejidos y órganos para trasplantes, con lo cual, y según este mismo periódico, la aprobación de los ministros está prácticamente asegurada. Era de prever, ya que toda legislación sobre clonación, tanto la de la ONU como la europea, tremadamente ambiguas en cuanto al estatuto jurídico del embrión, han dejado desde siempre la puerta abierta a la clonación humana con fines terapéuticos.

El Centro de Bioética de la Universidad del Sagrado Corazón de Roma, dirigido por el arzobispo Elio Sgreccia, Vicepresidente de la Academia Pontificia para la Vida, ha reaccionado con un comunicado en el que afirma que *la clonación hace del individuo un simple medio. Sin embargo, el individuo humano tiene que ser respetado como persona desde la fecundación. La clonación, propuesta con finalidades terapéuticas, con el objetivo de evitar la transmisión de enfermedades genéticas, representaría una generación asexual con objetivos eugenéticos.*

Según la moral cristiana, *la propuesta de la clonación humana es intrínsecamente ilícita, prescindiendo de sus finalidades. No se trata de un juicio global sobre la clonación, que en sí no es más que una técnica utilizada desde hace tiempo en la agricultura, y que no plantea problemas éticos. Tampoco los plantea en el caso de los animales, siempre que vaya dirigido a un bienestar para el hombre y que no se produzca a los animales sufrimientos injustificados o desproporcionados al bien que se pretende realizar; los procedimientos deben ser sometidos al juicio y eventual aprobación de los comités de ética específicos, para garantizar el respeto de las normas de seguridad sanitaria y de protección animal. Además, es necesario estar seguros de que no se creará un desequilibrio del ecosistema, anulando la biodiversidad o abatiendo las barreras entre las especies.*



La Academia Pontificia para la Vida dejó clara la actitud de la Iglesia en un documento publicado a raíz del caso *Dolly*, en 1997: *La clonación humana se incluye en el proyecto del eugenismo y, por tanto, está expuesta a todas las observaciones éticas y jurídicas que lo han condenado ampliamente. Es una manipulación radical de la relationalidad y complementariedad constitutivas, que están en la base de la procreación humana, tanto en su aspecto biológico como en el propiamente personal.*

Se produce una instrumentalización radical de la mujer, reducida a algunas de sus funciones puramente biológicas (prestadora de óvulos y de útero). En el proceso de clonación se pervierten las relaciones fundamentales de la persona humana: la filiación, la consanguinidad, el parentesco y la paternidad o maternidad. Una mujer puede ser hermana gemela de su madre, carecer de padre biológico y ser hija de su abuelo.

Si el proyecto de clonación humana pretende detenerse «antes» de la implantación en el útero, resulta también injusto desde un punto de vista moral. En efecto, limitar la prohibición de la clonación al hecho de impedir el nacimiento de un niño clonado permitiría de todos modos la clonación del embrión-feto, implicando así la experimentación sobre embriones y fetos, y exigiendo su supresión antes del nacimiento, lo cual manifiesta un proceso instrumental y cruel respecto al ser humano. Dicha experimentación es inmoral por la arbitraria concepción del

cuerpo humano (considerado definitivamente como una máquina compuesta de piezas), reducido a simple instrumento de investigación. El cuerpo humano es elemento integrante de la dignidad y de la identidad personal de cada uno, y no es lícito usar a la mujer para que proporcione óvulos con los cuales realizar experimentos de clonación.

Es inmoral porque también el ser clonado es un «hombre», aunque sea en estado embrionario. En contra de la clonación humana se pueden aducir, además, todas las razones morales que han llevado a la condena de la fecundación «in vitro» en cuanto tal, o al rechazo radical de la fecundación «in vitro» sólo a la experimentación.

Inma Álvarez/J.C.

HABLA EL PAPA



El feto tiene derechos humanos

*E*n las últimas décadas, cuando el sentido de la humanidad del feto se vio minado o distorsionado por las ideas reductivas sobre la persona humana y por leyes que presentaban estados cualitativos científicamente infundados en el desarrollo de la vida concebida, la Iglesia ha afirmado y defendido repetidamente la dignidad humana del feto. Con esto queremos decir que el ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el momento de su concepción; y por lo tanto desde el mismo momento hay que respetar sus derechos como persona.

Las nuevas terapias emergentes ofrecen nuevas esperanzas para los afectados por patologías incurables o difíciles de tratar. Las diversas técnicas de reproducción artificial, aparentemente al servicio de la vida, por el contrario abren la puerta a nuevos ataques a la vida. Aparte el hecho de que son moralmente inaceptables, esas técnicas tienen un índice muy alto de fracasos.

Un caso de especial gravedad moral, a menudo derivado de esos procedimientos ilícitos, es la llamada reducción de los embriones o eliminación de los fetos cuando ha tenido lugar una concepción múltiple. Este procedimiento es gravemente ilícito en el curso normal de las relaciones maritales, pero es doblemente reprobable cuando es el resultado de procreación artificial. Cualquiera que sea el modo de la concepción –una vez que ésta ha tenido lugar– el niño concebido debe ser respetado absolutamente.

Las enseñanzas de la moral católica refuerzan y sostienen una ética natural basada en el respeto de la inviolabilidad de cada vida humana.

(3-IV-2000)



Discurso inaugural de la LXXIV Asamblea Plenaria del episcopado español

«El futuro no se construye sobre

Alfa y Omega publicó la semana pasada un resumen, de alcance, del discurso del cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, en la apertura de la Asamblea Plenaria de nuestro Episcopado, que concluyó el pasado viernes. Ante la parcialidad y distorsión con que este importante discurso ha sido presentado en muchos medios de comunicación social, ofrecemos su texto íntegro para que el lector tenga todos los elementos de juicio



Un momento del discurso de Monseñor Rouco

Este es el Año de Gracia del Señor! Saludo muy cordialmente a todos al comenzar la LXXIV Asamblea Plenaria de nuestra Conferencia Episcopal, que se reúne ya en pleno Año Jubilar 2000. En esta ocasión vamos a proseguir y culminar nuestra reflexión sobre la Iglesia y la Conferencia Episcopal en España. Abordaremos, en particular, el estudio de un tema especialmente relevante en los momentos actuales de la Iglesia y de la sociedad, como es el del respeto y promoción de la vida humana en su relación con el matrimonio y con la familia y su futuro. Someteremos igualmente a la deliberación de la Asamblea varios asuntos institucionales y pastorales de la Iglesia en España que caen bajo la responsabilidad y competencia de la Conferencia Episcopal Española. Todo en el marco del Plan de Acción Pastoral *Proclamar el Año de Gracia del Señor* que ha orientado el trabajo de nuestra Conferencia hasta estos momentos de la celebración jubilar en la que, secundando la invitación del Santo Padre Juan Pablo II, se encuentran nuestras diócesis y toda la Iglesia.

I. REFLEXIÓN SOBRE LA IGLESIA Y LA CONFERENCIA EPISCOPAL EN ESPAÑA

1. El espíritu del Año Jubilar 2000 es fundamentalmente penitencial. El Papa ha pedido a la Iglesia que aproveche esta ocasión providencial para renovarse, para convertirse a Cristo, su Señor, el bimilenario de cuya Encarnación celebra con agraciadoimiento y con alegría. La fe se fortalece en la conversión a Aquel que la ha iniciado y la consuma (cf. Hb 12, 2). En

su discurso inaugural de la Asamblea Plenaria de marzo del año pasado, monseñor Elías Yanes abordó ya monográficamente y en profundidad el tema de la conversión, la penitencia y el examen que piden a la Iglesia las celebraciones jubilares.

Precisamente para ayudar a la conversión y al fortalecimiento de la fe, nuestra Asamblea Plenaria aprobó en su última reunión del pasado mes de noviembre un texto titulado *La fidelidad de Dios dura siempre. Mirada de fe al siglo XX*. De este modo dábamos cumplimiento a una de las previsiones de nuestro Plan Pastoral, con el deseo de responder a la llamada del Papa a dirigir la mirada de fe a este siglo nuestro, buscando en él aquello que da testimonio no sólo de la historia del hombre, sino también de la intervención divina en las vicisitudes humanas (Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, 17). Siguiendo esta orientación, nuestro documento de noviembre último subraya lo que indica su título: que *la fidelidad de Dios dura siempre*. No se reduce, por tanto, a lamentar los males de nuestro tiempo ni a enumerar nuestros pecados. Es, ante todo, una confesión de fe en el Dios fiel que cumple su promesa de salvación, capacitándonos para agradecer sus dones, reconocer nuestras culpas y no desfallecer en la esperanza. Ésos son los tres capítulos del documento: una alabanza y acción de gracias por tantos beneficios recibidos en el siglo que termina; una petición de perdón por nuestros pecados, los de nuestro tiempo; y una profesión de fe en el futuro que Dios nos promete.

La acción de gracias no se refiere sólo a los grandes beneficios que Dios ha hecho a su Iglesia

sia en este siglo: la fe de sus mártires y de tantos y tantos hermanos y hermanas fieles a Jesucristo en medio de dificultades no pequeñas; el Concilio Vaticano II y su impulso renovador de vuelta a las fuentes evangélicas; la presencia social y caritativa de los católicos en la vida pública de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia; los grandes Papas que Dios nos ha dado en el tan difícil y dramático siglo XX, que se acaba. Además de estos motivos de gratitud específicamente eclesiales, hablamos también de logros importantes de la sociedad en este siglo como son: la concordia y el reconocimiento de los derechos de las personas, en particular de la mujer; la Constitución de 1979 y la integración de España en un proyecto europeo basado en el consenso democrático; el desarrollo social y económico que, por lo general, hace la vida de nuestros pueblos y ciudades mucho más holgada que la de nuestros antepasados de hace cien años.

En el capítulo de las culpas pedimos perdón a Dios porque los hijos de la Iglesia hemos participado en no pocas ocasiones de los grandes pecados de nuestra época. No pensamos que nosotros estemos limpios y que las culpas sean sólo de los otros. Hemos pecado de la autosuficiencia propia del tiempo moderno y por eso hemos permitido con demasiada frecuencia la secularización más o menos oculta de nuestra fe y nuestra esperanza; no hemos sabido rechazar siempre la violencia y la muerte como medio de resolución de las diferencias políticas y sociales; hoy día tenemos de todo, hasta el capricho, y hemos de preguntarnos con seriedad qué hacemos para contribuir a romper las estructuras de pecado que aprisionan en la miseria a tantos hermanos nuestros; tampoco estamos libres todos los católicos de haber contribuido con acciones y omisiones a la configuración de la cultura de la muerte y al gravísimo mal del deterioro de la institución y de la vida matrimonial y familiar. Todo ello se recoge, con más matices, en el segundo capítulo del documento aprobado en nuestra última Asamblea Plenaria.

SOBRE LA GUERRA CIVIL

No podía faltar en este marco una referencia, aunque breve, a la tragedia de la guerra civil que costó la vida a tantos españoles a mediados del siglo que termina. Naturalmente, un acontecimiento de tales características no puede ser más que lamentado. Algunos hubieran querido escuchar de nosotros una justificación, si no una glorificación de aquellos hechos. Otros han echado en falta una autoinculpación de la Iglesia como causante de la ruptura de la paz y como sostenedora del régimen político implantado por los vencedores. No hemos querido hacer ni lo uno ni lo otro. Nos parece que no hubiera sido justo ni oportuno entrar en juicios históricos de esa naturaleza. Hemos pedido y pedimos perdón a Dios por todas las acciones contrarias al Evangelio de la paz y de la misericordia cometidas por los españoles de un lado y otro de los frentes bélicos, por tanto, también las de los católicos de cualquier estado y condición; y hemos pedido y pedimos a Dios la fuerza y la clarividencia necesarias para que no se vuelva más en España a la gue-

falsificaciones de la Historia»

rra y a la violencia como medio de resolución de los problemas sociales y políticos. ¡Nunca más la guerra entre los españoles!

El futuro no se construye sobre falsificaciones de la Historia. Las causas de aquella guerra civil y de sus consecuencias son complejas. Simplificar los hechos para obtener de ellos determinados rendimientos políticos o ideológicos no contribuye a restañar las heridas ni a cimentar la paz sobre las únicas bases verdaderamente sólidas, que son la verdad, la justicia, la mutua comprensión y el perdón. Nuestra mirada al pasado no pretende en modo alguno hacernos prisioneros de él, sino liberarnos de su peso objetivo de culpa y de pecado para abrirnos a un futuro mejor con la ayuda de Dios. ¡La Iglesia y los católicos españoles no quieren ser otra cosa que instrumentos de reconciliación y de paz!

Una *mirada de fe al siglo XX* no puede ser bien entendida por quien no acepta ni siquiera como hipótesis de lectura la presencia de Dios en la Historia. La mirada de la fe reconoce la iniciativa de Dios en todo: en darnos el ser, la libertad y el perdón; reconoce que en el fondo del misterio del mundo y de la existencia humana está el poder incomparable del Amor creador y redentor que es el Dios trino. Él nos libera de nuestras culpas y nos ofrece *un futuro del que verdaderamente podemos esperar lo mejor*, según termina el documento de noviembre de 1999.

Por todo ello quiero recordar también aquí el texto de la Asamblea Plenaria de noviembre de 1998 que lleva por título *Dios es Amor. Instrucción pastoral en los umbrales del tercer milenio*. Esta Instrucción ilumina el sentido de la revisión jubilar de vida que hacemos ante Dios, porque habla precisamente del misterio del Dios vivo y verdadero, de la Trinidad Santa. La revisión de nuestro pasado personal y comunitario se convertiría en un mero ajuste de cuentas con nosotros mismos, con los demás y con nuestra historia si no tuviera como origen y como meta la glorificación de la Trinidad, de la que todo procede y a la que todo se dirige en el mundo y en la Historia (Juan Pablo II, *Tertio millennio adveniente*, 55). Éste es propiamente el objetivo último del Año Jubilar que estamos celebrando y es también el sentido de la vida de los hombres. Con la Instrucción pastoral *Dios es Amor* la Conferencia Episcopal ha querido ofrecer una ayuda doctrinal, a la luz del Misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, para una más honda comprensión y realización de estos fines supremos. Somos conscientes de que nuestra vida y nuestra tarea evangelizadora se juegan en la cuestión de Dios, en la correcta comprensión del misterio del Dios revelado y en su acogida libre, gozosa y completa.

PEDIMOS PERDÓN

2. El pasado 12 de marzo, primer domingo de la Cuaresma de este Año Jubilar, el Papa pidió solemnemente perdón a Dios por los pecados de los cristianos, que han desfigurado el rostro de la Iglesia, en particular en este último milenio, en una conmovedora e histórica liturgia penitencial en la basílica de San Pedro. Nos unimos de corazón a la iniciativa del Santo Padre, y pedimos perdón con él al Señor de

las misericordias, Jesucristo, nuestra Paz, en todos los capítulos de fallos y pecados que allí se desgranaron, por lo que atañe a la Iglesia en España y a sus hijos en el último milenio. Con esa iniciativa Juan Pablo II ha mostrado de nuevo su amor insobornable a la verdad, que es Cristo, y ha dado ejemplo de la humildad de la que la Iglesia y cada uno de los bautizados hemos de ser testigos.

El documento de nuestra Conferencia al que me acabo de referir, *La fidelidad de Dios dura siempre*, tiene también fundamentalmente la misma finalidad: *purificar la memoria* del peso de las culpas del pasado para ser hoy más libres en nuestro servicio al Evangelio. En su homilía de aquel domingo, el Papa remite al reciente escrito de la Comisión Teológica Internacional titulado *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las*



Carteles de uno y otro bando de la guerra civil

culpas del pasado; lo califica de *muy útil para comprender y realizar correctamente una auténtica petición de perdón, que se funda en la responsabilidad objetiva en la que los cristianos se encuentran ligados en cuanto miembros del Cuerpo místico y que mueve a los fieles de hoy a reconocer, junto con las propias, las culpas de los cristianos de ayer a la luz de un riguroso discernimiento histórico y teológico*. Inspirados en este escrito, podemos destacar ahora algunos criterios útiles para nuestra reflexión sobre la Iglesia en España en el pasado y en el presente.

En cuanto al pasado, hay que subrayar que la verdad histórica es el presupuesto fundamental del examen de conciencia eclesial. La Iglesia no trata primeramente de agradar a los hombres al revisar su pasado. Se examina ante Dios, juez justo y misericordioso, del que ha recibido su misión y ante el que se sabe responsable. La Ley santa de Dios es el criterio inmutable, válido para todos los tiempos, de acuerdo con el cual es necesario examinar con sinceridad las acciones de los hijos de la Iglesia, sin buscar disculpas para todo en las circunstancias históricas atenuantes. Si las motivaciones ideológicas o políticas no justifican la falsificación de

la Historia, tampoco las consideraciones históricas nos eximen del juicio objetivo sobre todo aquello que contradice al Evangelio. Renunciar a este juicio sería caer en el relativismo histórico.

VERDAD Y CARIDAD

Pero el compromiso con la verdad no nos puede poner en conflicto con la caridad. Nosotros no debemos creernos superiores a nuestros hermanos del pasado ni del presente. Sólo Dios juzga la responsabilidad moral subjetiva; sólo Él sabe lo que cada uno ha dejado de hacer o ha hecho culpablemente. La humildad es la verdad y una buena consejera de paz y reconciliación. No se trata de buscar culpables. Mucho menos cuando determinados acontecimientos históricos aún son capaces de dividir y de enfrentar a las gentes y a los pueblos a causa de las diversas interpretaciones de las que son susceptibles o de las implicaciones personales todavía recientes.

En esta Asamblea vamos a tratar del modo de organizar –unificándolos y agilizándolos– los procesos de canonización de algunos de los numerosos hermanos y hermanas en la fe que dieron su vida por Cristo en los trágicos acontecimientos de la guerra civil. Todos ellos perdonaron a sus perseguidores y no fueron actores de violencia, sino víctimas inocentes de ella. El recuerdo y la honra que les tributamos no debe inducir a nadie a reabrir viejas heridas ni a justificar la violencia como arma política. Al contrario, el testimonio de los mártires de Cristo ha de ayudarnos a todos a abrigar sentimientos de caridad y de perdón, de verdadera tolerancia y de fe inquebrantable en el Dios del Amor. Éstos son cimientos seguros para una convivencia capaz de resistir los impulsos disgregadores y las tentaciones de la violencia. Son los sentimientos necesarios para eliminar los fermentos de los que surgen fenómenos tan deplorables como el terrorismo, al que no sólo hemos de condenar sin paliativos, sino combatir en sus raíces mismas por medio de la educación integral en las virtudes cristianas.

Las tareas eclesiales del presente tienen un nombre común: la nueva evangelización de nuestra sociedad, en la que los bautizados son, gracias a Dios, la inmensa mayoría. La actitud penitencial del Jubileo ha de ayudarnos a abrir los ojos ante todo aquello que en estos últimos años ha impedido que el Evangelio dinamizara de una manera más vigorosa la vida de nuestras comunidades eclesiales, de nuestras familias, de nuestras parroquias, de nuestros centros educativos, de cada uno de los bautizados. Son muchas las energías dormidas o incluso desperdiciadas. Nuestra reflexión ha de ser sincera, libre de tópicos y de ilusiones que han demostrado su ineeficacia pastoral y apostólica.

3. En la última Asamblea Plenaria hemos aprobado también los *Estatutos de la Conferencia Episcopal*, revisados de acuerdo con el Motu proprio *Apostolos suos*, y confirmados por la Santa Sede el 22 de diciembre. Disponemos ahora de un marco canónico notablemente aclaratado que nos ofrece unas excelentes perspecti-



La enseñanza de la Religión

vas y posibilidades de actuación. Son unos Estatutos que presentan una gran unidad canónico-pastoral y que garantizan la seguridad jurídica y el compromiso necesarios en ciertos momentos claves de nuestro trabajo, como pueden ser las declaraciones dotadas de carácter de magisterio auténtico. Ello nos permite una gran libertad en la vida pastoral habitual, sin perder nada de comunicación y espíritu fraternal en nuestras relaciones.

De este modo, la Conferencia Episcopal está llamada a ser, si cabe de modo creciente, un instrumento privilegiado de comunión para nuestras Iglesias diocesanas. No sólo ni tal vez principalmente a través de los decretos y disposiciones canónicas y magisteriales que vayan mostrándose necesarios, sino también y muy señaladamente a través de los cauces que nos ofrece para la convivencia, el mutuo conocimiento, la consulta y la comunicación entre los obispos diocesanos. No hemos de tener en poco estas posibilidades que nos brinda la Conferencia Episcopal. Sobre todo en un mundo que no cesa de estrechar lazos en todos los ámbitos, desde las comunicaciones de soporte informático a las tomas de decisiones económicas y políticas. Los problemas que nuestras Iglesias comparten son cada vez más numerosos. Las soluciones no pueden ser otras que las procedentes de la estrecha colaboración y mutuo conocimiento y afecto fraternal entre nosotros, como personas y como pastores.

II. UN TEMA IMPORTANTE PARA EL EXAMEN DE CONCIENCIA: LA FAMILIA Y LA VIDA

4. Todavía resuena en nuestros oídos la súplica del Papa en su reciente y memorable peregrinación jubilar a Tierra Santa, cuando decía en la basílica de la Anunciación: *En Nazaret, donde Jesús «crecía en sabiduría, edad y gracia ante de Dios y de los hombres» (Lc 2, 52), pido a la Sagrada Familia que nos inspire a todos los cristianos para defender a la familia contra las numerosas amenazas que actualmente pesan sobre su naturaleza, su estabilidad y su misión. Confío a la Sagrada*

Familia los esfuerzos de los cristianos y de todas las personas de buena voluntad por defender la vida y promover el respeto de la dignidad de todo ser humano.

El Papa pronunciaba esta oración al concluir una homilía en la que había hecho el elogio de María como Madre de todos los creyentes y de haber pedido *sobre todo por la renovación de la fe de todos los hijos de la Iglesia*.

En efecto, los problemas que tiene que afrontar la familia y los que se suscitan en el ámbito del debido respeto a la vida humana son hoy un gran desafío para nuestra fe cristiana, que ha de mostrar su vigor en el acierto y la decisión con que sepamos abordarlos. Son problemas de primera importancia para el presente y para el futuro de la Iglesia y de la Humanidad.

En numerosas ocasiones los obispos españoles hemos ofrecido criterios de discernimiento a nuestras Iglesias y a la sociedad ante las amenazas que se ciernen sobre la familia, y sobre la vida humana. Por ejemplo, en el momento en el que se introdujo en la legislación civil la posibilidad del divorcio; cuando paradójicamente se despenalizó el crimen del aborto, o en las ocasiones en las que se pretendió ampliar aún más la despenalización; cuando se legisló acerca de ciertas técnicas de reproducción artificial de un modo poco respetuoso de la familia y de la vida humana; al plantearse la cuestión de las uniones de personas del mismo sexo o ante las campañas en favor de la legalización de la eutanasia. Además de estas y otras enseñanzas sobre diversos aspectos particulares referentes al matrimonio, la familia, y la vida, la Conferencia Episcopal publicó también en su momento un amplio documento sobre la naturaleza y la misión del matrimonio y de la familia, y sobre los retos a los que actualmente se ven sometidas estas instituciones fundamentales para la vida personal y social.

Sin embargo, parece llegado el momento de hacer una revisión más a fondo de la situación y de ofrecer unas orientaciones más abarcantes y sistemáticas sobre estos temas tan delicados y de tan decisiva importancia. Por un lado, así lo exigen las circunstancias en las que

vivimos y, por otro lado, la tarea nos viene facilitada por el Magisterio más reciente de la Iglesia.

5. En cuanto a las circunstancias en las que se desarrolla hoy la vida social y familiar, se puede hablar casi de una nueva situación cultural: ¡tantos son los cambios que se van introduciendo en la concepción de la persona humana, de la libertad, de las relaciones conyugales y extraconyugales, de las relaciones paternofamiliares, de los medios y del sentido de la procreación y del papel del Estado en todas estas cuestiones! Es cierto que en estos y otros asuntos los cambios sociológicos no han dejado de aportar aspectos positivos como, por ejemplo, la desaparición de algunas costumbres que impedían una justa espontaneidad y libertad en las relaciones humanas o de ciertos usos e instituciones desventajosos para la mujer. Sin embargo, las vacilaciones y los errores que van unidos a la aludida nueva situación cultural no son escasos ni poco preocupantes y no tardan en reflejarse en disposiciones legales o jurisdiccionales, algunas del más alto nivel, que alarman, con toda razón, a las personas preocupadas por el destino de nuestra sociedad y de cada ser humano cercano a nosotros.

CUESTIONES PERSONALES Y SOCIALES

No hacía falta que la ONU nos recordara recientemente la catastrófica situación de la demografía en nuestra Patria. Es algo que venimos lamentando y denunciando desde hace tiempo. Éste no es un mal inevitable. Las consecuencias negativas de la *nueva situación cultural* a la que me acabo de referir son fruto, no en último término, de determinadas ideologías de moda, bien difundidas, que se hacen pasar por las únicas científicas, humanistas y de progreso. La Iglesia ha de seguir ofreciendo, con humildad y decisión, su mensaje sobre la vida y el amor humano. No se trata de asuntos meramente privados ni, como a veces se dice de modo un tanto despectivo, *de moral sexual*. Es cierto: son cuestiones que tienen que ver con la castidad y con el dominio de las pasiones por cada persona. Pero esas mismas cuestiones determinan de un modo decisivo el presente y el futuro de la vida social, porque afectan de modo indisoluble a la concepción del matrimonio, de la familia y al respeto a la vida humana en su comienzo y en su fin. ¿Hay problemas sociales más importantes que éstos? ¿Y es posible abordar con espíritu de entrega y actitud auténtica de servicio desinteresado y generoso la solución de la amplia problemática social de los pobres de nuestro tiempo, con perspectivas de un responsable realismo para alcanzarla, al margen de los problemas de la familia?

En su discurso a la Pontificia Academia para la Vida, del pasado día 14 de febrero, con motivo del V aniversario de la encíclica *Evangelium vitae*, el Papa decía: *Existen hechos que demuestran con creciente claridad cómo las políticas y las legislaciones contrarias a la vida están llevando a las sociedades a la decadencia, no sólo moral, sino también demográfica y económica. Por lo tanto, el mensaje de la encíclica puede presentarse no sólo como verdadera y auténtica indicación para el renacimiento moral, sino también como punto de referencia para la salvación civil.*

6. Es, por tanto, urgente una reflexión profunda sobre las relaciones internas que se dan entre los errores más extendidos en la concepción de la persona humana y de la familia, por

un lado, y los detrimientos y violaciones a los que ve sometida la vida y la dignidad de las personas y de los pueblos, por otro lado. Para esta tarea no partimos de cero. Además del trabajo y de las aportaciones de nuestra Conferencia Episcopal, a algunas de las cuales acabo de hacer alusión, contamos hoy con el magisterio de otras Conferencias y, muy en particular, con las autorizadas enseñanzas del Santo Padre y de los órganos ordinarios de su magisterio. Cabe mencionar las encíclicas *Veritatis splendor* (1993) y *Evangelium vitae* (1995), la Exhortación apostólica post-sinodal *Familiaris consortio* (1981), la *Carta a las familias* (1994) y la Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe *Donum vitae* (1988). También contamos, y no en último lugar, con el *Catecismo de la Iglesia católica* (1992) como guía segura para la exposición sintética y catequética de estos asuntos.

He aquí, pues, queridos Hermanos, una temática de suma importancia sobre la que hemos de centrar nuestro examen de conciencia, nuestra reflexión y nuestras orientaciones magisteriales y pastorales con renovado interés. Están en juego el presente y el futuro de la Iglesia y de la sociedad. Con la ayuda de Dios afrontaremos esta delicadísima tarea en comunión sincera, con serenidad, humildad y cordialidad, así como con lucidez, esperanza y valentía.

III. OTRAS CUESTIONES PARA ESTA ASAMBLEA

ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN

7. El temario sobre el que se centrará nuestro trabajo en estos días incluye también otros asuntos de diversa importancia pastoral. Quiero mencionar en primer lugar algunos de ellos relacionados con la enseñanza en sus varios niveles.

La Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis presenta a nuestra consideración un borrador sobre *Principios y normas para la inspección del área de religión católica*. La enseñanza de la Religión católica en la escuela es una tarea delicada y vital que la Iglesia desea promover y facilitar del mejor modo posible para el bien de los mismos escolares y de la sociedad en general. Es necesario avanzar en el establecimiento de las condiciones adecuadas para que los padres puedan ejercer sin problemas el derecho que les asiste a procurar que sus hijos reciban una formación religiosa acorde con sus propias convicciones y dignamente integrada en el sistema educativo. Los órganos competentes de la Conferencia Episcopal reanudarán el diálogo con el Gobierno, interrumpido por las últimas elecciones generales, para encontrar la solución adecuada del problema del estatuto académico de la clase de Religión y moral católica, acorde con el Acuerdo entre la Santa Sede y España y respetuosa de los derechos de todos. Pero también tenemos obligaciones que atañen a la organización de la enseñanza de la Religión en los ámbitos propiamente intraeclesiásticos. Es responsabilidad nuestra velar por que el profesorado, los contenidos y las programaciones del área de Religión sean conformes con la identidad de la fe católica y estén dotados de la calidad teológica y pedagógica necesarias. El borrador que vamos a estudiar se propone como instrumento para ayudar a alcanzar estos fines, de gran relevancia para una auténtica y sólida resolución de los problemas que se presentan en este importantísimo campo de la misión de la Iglesia.

Por otra parte, se somete también a la aprobación de la Asamblea Plenaria el Ideario de la Universidad Pontificia de Salamanca, Centro superior de enseñanza y de investigación del que es titular jurídica la Conferencia Episcopal Española. Esta circunstancia nos ofrece la oportunidad de agradecer la labor realizada por los centros católicos de nivel universitario. Su misión es insustituible en el campo de la evangelización de la cultura. La Iglesia siente como muy propio el trabajo de las Universidades, instituciones de marcha originariamente cristiano y católico. Su deseo es verlas destacar tanto por la excelencia de su tarea investigadora y docente, como por su aliento e identidad católicos. La sencilla del Evangelio, íntegra y valientemente recibido de acuerdo con la gran Tradición y el Magisterio de la Iglesia, no perjudicará en nada su competencia universitaria. Al contrario, la historia y la experiencia presente enseñan que la fe vivida y proclamada abre horizontes fecundos para los mejores logros del trabajo universitario.

nos ofrecerán las Comisiones Episcopales que articulan el trabajo de nuestra Conferencia.

CONCLUSIÓN

9. Termino con una alusión a la nueva situación político-social que se ha creado en España después de las elecciones generales del pasado día 12 de marzo. En su momento, y como es habitual, el Presidente y el Secretario General de la Conferencia Episcopal felicitaron sinceramente al señor Presidente del Gobierno en funciones, cuya formación política obtuvo la confianza claramente mayoritaria de los españoles para una nueva legislatura. No son pocos los problemas a los que se enfrenta hoy nuestra sociedad. Unos, de orden más coyuntural. Otros, como algunos a los que me he referido hace unos momentos, de más hondo calado histórico y cultural. Para la resolución de los unos y de los otros son necesarios espíritu de diálogo, voluntad de entendimiento, abnegación y constancia en el trabajo serio y responsable; siempre con las miras puestas en la justicia y en el bien co-



La familia y la vida

Trataremos, asimismo, de revisar las Orientaciones de la Conferencia Episcopal sobre los Institutos Superiores de Ciencias Religiosas. Todos somos conscientes de la urgencia e importancia de la necesaria, siempre deseada y todavía no alcanzada planificación de los Centros Superiores de Estudios Eclesiásticos en España. Por otra parte a nadie se le oculta la importancia y el alcance del problema, tanto en lo que mira a la formación de los futuros sacerdotes, como en la formación del profesorado de Religión y de los agentes de pastoral.

8. En otro orden de cosas, dedicaremos también un tiempo al estudio de la determinación de las responsabilidades de la Conferencia Episcopal en lo que atañe al Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica, institución de larga y fructífera tradición en la vida de nuestras Iglesias de España que sigue adaptándose a las exigencias que la misma historia le demanda en el presente.

Hemos de estudiar los nuevos criterios que se nos proponen para la constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano, así como su presupuesto para el presente año.

No faltarán tampoco en esta ocasión el tiempo dedicado a las informaciones del Presidente y del Secretario General así como a las que

mún, que tiene especialmente en cuenta a los más débiles y necesitados de la sociedad, más allá incluso de nuestras propias fronteras, las de España y de la Unión Europea.

La deuda de los países más pobres de la tierra continúa constituyendo una señal inequívoca de las graves faltas de justicia y solidaridad internacional que caracterizan al mundo de nuestros días. La Iglesia y sus pastores seguirán prestando su aportación en ese espíritu, con esa voluntad y con tanto respeto por la autoridad del Estado en su autonomía y competencias propias, como con deseo de colaboración desde la independencia y la libertad. En la inmensa mayoría de los casos servimos a las mismas personas, que son a un tiempo, aunque sin confusión y por diversos títulos, miembros de la misma Iglesia e hijos de la misma Patria. Su bien verdadero e íntegro ha de guiar nuestros esfuerzos y nuestro trabajo.

Avanzado ya el Año Jubilar 2000, acometemos nuestros trabajos con la mirada puesta en María, la mujer que con su fe y su humildad permitió la obra maravillosa del Espíritu Santo en la Encarnación del Verbo de Dios para nuestra salvación. Que ella sea nuestro aliento en estos días y el de todos los hijos de la Iglesia que peregrina en España en este *Año de la Gracia del Señor*.

Vía Crucis

**Tomado de J. Ratzinger - H. U. von Balthasar - L. Giussani - J. H. Newman,
Via Crucis (Ediciones Encuentro), ofrecemos a nuestros lectores las
meditaciones del cardenal John Henry Newman siguiendo las estaciones
del Camino de la Cruz**

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte. Su sentencia está firmada; y ¿quién la ha firmado más que yo, cada vez que caigo en el pecado? Mis pecados mortales fueron vuestra sentencia de muerte, oh Señor. Esos pecados míos fueron las voces que gritaron ¡Crucifícale! Ese afecto, ese gusto del corazón con que los cometí fueron el asentimiento que Pilato dio a la multitud vociferante. Y la dureza de corazón que vino luego, mi disgusto, mi inquietud, mi orgullosa impaciencia, mi terca insistencia en ofenderte, el amor al pecado que se apoderó de mí, ¿qué eran sino los golpes y blasfemias con que los soldados y la plebe te recibieron? ¿No ejecutaron estos sentimientos míos, rebeldes e impetuosos, la sentencia que Pilato había pronunciado?

SEGUNDA ESTACIÓN

Sobre sus hombros rotos le ponen una Cruz pesada y maciza, que ha de soportar su peso cuando llegue al Calvario. Él la toma con dulzura, mansamente y con el corazón alegre, porque esa Cruz va a ser la salvación de la Humanidad.

Eso es cierto; pero reuérdalo: esa Cruz agobiante es la carga de nuestros pecados. ¡Qué peso tan brutal he descargado sobre Ti, Jesús! ¡Qué miserable he sido alzando la mano contra Dios! ¿Cómo iba a pensar siquiera que me perdonaría, de no ser porque Él mismo anunció que esta amarga Pasión la sufría para poder perdonarnos?

TERCERA ESTACIÓN

Jesús, doblado bajo el peso del madero alargado e irregular que lleva arrastrando, avanza lentamente entre las burlas e insultos de la multitud. Con todo su corazón, sigue ade-

lante pero le fallan las fuerzas y cae.

Sí; es lo que me temía. Jesús, mi Señor fuerte y poderoso, es por un momento más débil que nuestros pecados. Jesús cae, pero llevó el peso. Se tambalea, pero se levanta con la Cruz

de nuevo y sigue adelante. Él ha caído para que tú, alma mía, tengas un anuncio y un recordatorio de tus pecados.

Me arrepentí de mis pecados y, durante un tiempo, fui adelante; pero al final la tentación me venció

y me vine abajo. De repente, pareció que todos mis buenos hábitos desaparecían; como si me despojaran de un vestido, así de rápida y completamente perdí la gracia. En ese momento miré a mi Señor... Se había desplomado. Me cubrí la cara con las manos, en un estado de tremenda confusión.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se pone en pie. Sigue adelante. Va encorvado, pero alza la cabeza un momento y ve a su Madre. Se miran sólo un instante, y Él avanza.

De ser posible, María hubiera preferido padecer ella todos los sufrimientos de su Hijo, antes que estar lejos y no haberlos presenciado. Ella le había visto en su plenitud humana y en su gloria, había contemplado su rostro, fresco de paz y de inocencia divinas. Ahora le veía tan cambiado, tan deformado que lo reconoció con dificultad, sólo por esa mirada que le dirigió, profunda, intensa, llena de paz. Ahora que cargaba con el peso de los pecados del mundo, el rostro de Jesús, santidad absoluta, exhibía la imagen de todas las maldades. Él, que no conoció pecado, fue hecho pecado por nosotros. Ni uno solo de sus rasgos, ninguno de sus miembros expresaba sino culpa, maldición, castigo, angustia.

QUINTA ESTACIÓN

Las fuerzas terminan por fallarle del todo. ¿Cómo va a llegar al Calvario? Pronto se fijan en uno que parece fuerte y ágil, Simón de Cirene. Lo



Ilustración de Venturi, de la edición del Vía Crucis presidido por Juan Pablo II (Viernes Santo 1999)

agarran y lo obligan a llevar la Cruz con Jesús. Mirar al dolor en persona taladra el corazón de aquel hombre. ¡Qué honor! ¡Feliz tú, predilecto de Dios! Y con alegría carga con su parte de la Cruz.

Ha sido por la oración de María. Jesús oraba, pero no por Él; sólo que pudiera beber hasta el final el cáliz del dolor y cumplir la voluntad de su Padre. Pero ella actuó como una madre: fue tras Él con la oración, ya que no podía ayudarle de otra manera. Ella envió a aquel hombre a ayudarle. Ella hizo que los soldados vieran que podían acabar con Él. Madre amable, haz lo mismo con nosotros. Pide siempre por nosotros, Madre Santa; mientras estemos en el camino, ruega por nosotros, sea cual sea nuestra Cruz.

SEXTA ESTACIÓN

A quella ayuda enviada por la ternura de una madre no fue todo. Sus oraciones llevaron a Verónica, lo mismo que a Simón, hasta Jesús. A Simón para un trabajo de hombre; a Verónica, de mujer. Lo mismo que la Magdalena vertió el ungüento en el banquete, Verónica le ofreció su lienzo en la Pasión. Jesús, concédenos servirte según nuestra situación y, lo mismo que aceptaste ayuda en tu hora de dolor, danos el apoyo de tu gracia cuando el Enemigo nos ataque.

SÉPTIMA ESTACIÓN

A cada paso crecen el dolor de sus heridas y la pérdida de sangre. Los miembros le fallan otra vez y Jesús cae al suelo.

¿Qué ha hecho Él para merecer esto? ¿Es éste el pago que el tan esperado Mesías recibe del pueblo elegido, los hijos de Israel? Sé la respuesta: Él cae porque yo he caído. He caído otra vez. Yo sé bien que sin Tu gracia, Señor, no puedo mantenerme en pie. Me volví tibio. Creí que la batalla había terminado, y dejé de luchar. Terminé por olvidar que soy siervo de Dios. Así me aparté de Ti.

OCTAVA ESTACIÓN

A ver los sufrimientos de Jesús, las santas mujeres sienten tal punza-

da de dolor que gritan su pena y le compadecen a voces. Jesús se vuelve a ellas: *Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí sino por vosotras y por vuestros hijos..*

Señor, ¿soy yo uno de esos hijos pecadores por los que Tú invitas a llorar? ¿Cómo soportar el pensamiento de que Tú, Señor, lloraste por mí –Tú lloraste por mí!– como lloraste por Jerusalén? Señor, no me dejes; ten piedad de mí. Es tan difícil apartar de mi corazón el espíritu del mal. Sólo Tú puedes echarlo lejos.

NOVENA ESTACIÓN

Y a casi había alcanzado lo alto del Calvario, pero antes de llegar, Jesús cae otra vez.

Satanás sabía que su tiempo era corto y se aprestó a emplearlo; pero sin advertir que sus actos apresuraban la salvación del mundo que nuestro Señor traía con su Pasión y Muerte. Como venganza, y –eso pensaba– seguro de su triunfo, le golpeó una, dos, tres veces, cada vez con más fuerza. El peso de la Cruz, la brutalidad de los sayones y la turba no fueron más que instrumentos. Jesús, Hijo único de Dios, Te ofrecemos nuestro amor porque te has abajado tanto, hasta someterte al poder del enemigo de Dios y del hombre, para salvarnos así a nosotros de ser eternamente siervos tuyos.

DÉCIMA ESTACIÓN

Por fin llega al lugar del sacrificio. Desgarran sus vestiduras sobre su cuerpo sangrante.

Tú, Señor, fuiste despojado de todo en tu Pasión y expuesto a la curiosidad y a la burla de la gente; haz que me desprendas de mí mismo, aquí y ahora, para que en el último día no me cubra de bochorno ante los ángeles y los hombres. Tú soportaste la vergüenza del Calvario para librarme a mí de la vergüenza del Juicio Final.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Sí; pusieron en alto la Cruz, colocaron una escalera y habiéndole desnudado, le hicieron subir. Al alcanzar la base para apoyar los pies, se giró con

modestia y dulzura hacia la muchedumbre enfurecida, alargando las manos como si quisiera abrazarles. Después, con amor, puso sus manos en el travesaño esperando a que los verdugos, con clavos y martillos, perforaran sus manos y le clavarán en la Cruz. Ahí cuelga ahora, enigma para el mundo, temor de los demonios,

do. De una vez por todas, ante los hombres y ante los ángeles, rechazo el pecado para siempre. En las manos de Dios me pongo, y no a medias sino del todo, sin reservas. Te prometo, Señor, con la ayuda de tu gracia, huir de las tentaciones, evitar toda ocasión de pecado, escapar enseguida de la voz del Maligno, ser constante en la oración: morir al

dre de Dios, con toda la fuerza y la belleza de su humanidad; a ti vuelve descalabrado, hecho pedazos, mutilado, muerto. Y, a pesar de todo, Madre, más feliz eres en este momento atroz que aquel día de las bodas, cuando estaba a punto de irse; pero a partir de ahora, el Salvador resucitado nunca más se separará de ti.



Velo de la Verónica. Francisco de Zurbarán (1635). Museo Nacional de Estocolmo

asombro inexplicable, pero también alegría y adoración de los ángeles.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús, tres horas colgado. En ese tiempo, reza por quienes le matan, promete el Paraíso al ladrón arrepentido y entrega su Madre al cuidado de san Juan. Con todo ya cumplido, inclina la cabeza y entrega el espíritu.

Ya ha pasado lo peor. El Santo, muerto, se ha ido. Jesús ha muerto y en su muerte ha muerto mi pecca-

do, para que Tú no hayas muerto en la Cruz por mí en vano.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

La gente se ha ido a casa. El Calvario queda solitario y en silencio; sólo Juan y las santas mujeres están allí. Llegan José de Arimatea y Nicodemo, bajan de la Cruz el cuerpo de Jesús, y lo ponen en brazos de María.

Eres inmensamente feliz ahora que ha vuelto a ti. De tu casa salió, oh Ma-

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Reposa, duerme en paz un poco, en la quietud del sepulcro, amado Señor nuestro, y después levántate y reina sobre tus hijos para siempre. Como las fieles mujeres, también nosotros te velaremos, porque todo nuestro tesoro, nuestra vida entera, está puesta en Ti. Y cuando nos llegue la hora de morir, concédenos, dulce Jesús, dormir en paz nosotros también el sueño de los santos.

Cine

Yoyes, crónica de una muerte anunciada

Se ha estrenado *Yoyes*, una película valiente y libre que relata la historia de la famosa militante etarra que fue asesinada por la banda terrorista cuando decidió seguir su propio camino al margen de la violencia. Hoy, la cineasta navarra Helena Taberna ha realizado también un notable ejercicio de libertad al rodar esta película tan incómoda como provocativa para ETA y su entorno



Dos fotogramas de la película



Yoyes tiene la doble dimensión de ser un producto cinematográfico y un testimonio histórico arriesgado y novedoso. Desde el primer punto de vista, el film es una correcta historia de elementos dramáticos atravesada por una interesante trama amorosa. Sin duda, el personaje de Yoyes y sus avatares le parecieron a Helena Taberna muy cinematográficos, con todos los ingredientes de una tragedia clásica. En este sentido, el valor principal de esta película está en las interpretaciones, y por encima de todas ellas, la de Ana Torrent, formada bajo la sombra de

Cristina Rota, y cuyo trabajo es de una fuerza y madurez incontestables. En el plano de producción, *Yoyes* es un proyecto inteligente. Francia e Italia se han incorporado al proyecto, internacionalizando la historia, a la que también han contribuido económicamente las instituciones vascas. Y es que, para embarcarse en este asunto, hay que tener las espaldas muy bien cubiertas.

Pero es en el nivel testimonial e histórico donde esta película inaugura un subgénero del que España es deficitario desde hace mucho tiempo. No estamos acostum-

brados a que el cine indague críticamente en las heridas más recientes de nuestra historia. Y mucho menos que se interne en la complicada selva del mal llamado *problema vasco*. En este sentido Helena Taberna ha aprendido de los británicos, capaces de afrontar en su cine las más diversas perspectivas en torno al conflicto norirlandés, y que han dado algunas obras casi maestras, como *The Boxer*, de J. Sheridan. Es precisamente esa obra la que muestra más paralelismo con *Yoyes*. Una película de estas características no puede caer en la trampa de un mani-

queísmo fácil. Por ello es casi imposible sustraerse a la distinción entre el *terrorista bueno* y el *terrorista malo*, como recurso dramático necesario para que funcione el guion. Al igual que en *The Boxer*, el *terrorista bueno* es el que aboga por una salida política y negociada. En *Yoyes* este personaje se llama Koldo, y está interpretado por un fantástico Ramón Langa. Frente a él, está el sector duro que sólo cree en la vía de la presión sanguinaria y que será quien al final imponga su criterio.

En el otro lado también tenemos matices. Por una parte están las víctimas, incluido un General de División al que Helena Taberna ha tenido la inteligencia de mostrar en primer plano para personalizarlo y desideologizarlo. Por otra aparece el Gobierno socialista, su gestión del GAL y sus tentáculos periodísticos, tres elementos fuertemente caricaturizados en la película. Y, en la bisagra entre esos dos mundos, en los que el fin justifica los medios, está Dolores González, Yoyes, con un deseo impparable de libertad, y con un gran anhelo de cambio personal. Yoyes sólo quiere rectificar, volver a su casa, vivir con su gente y ganarse la vida honradamente. Eso es lo único que pide. Demasiado. La intolerancia de ETA no acepta las aventuras personales. El individuo está supeditado al grupo. Yoyes lo ha olvidado y por ello debe morir. Y lo hará delante de su hija, con un tiro en la nuca. Ése será el último plano de la película. ¿Para qué decir más?

Sin embargo, la muerte no es la última palabra de este film, marcado en su intención por una esperanza contenida. Esperanza alimentada por una tregua declarada durante el rodaje del film, y malograda de la misma forma en que se malogró la vida de Yoyes. Bastaría con que los pistoleros abrieran los ojos y descubrieran la realidad. Como hizo Yoyes.

Juan Orellana

Ayudar a ver cine

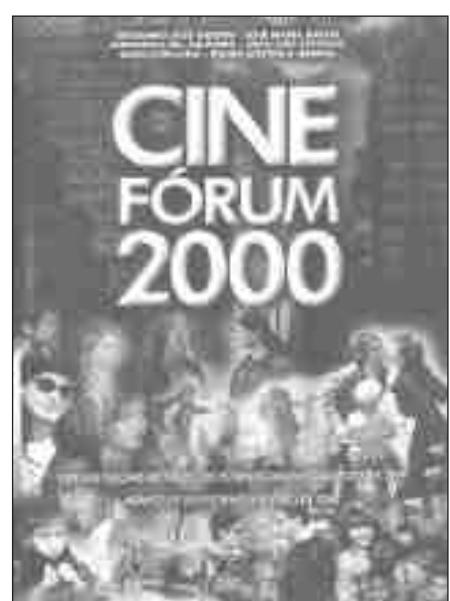
Llega a nuestras librerías *Cine Fórum 2000*, un libro indispensable, no sólo para cinéfilos, sino para todo aquel que reconozca en el séptimo arte una forma de adentrarse más en el misterio de la vida y hacer juicios a partir de otras experiencias humanas relatadas en la pantalla.

Editado por *Cine Dossat 2000*, contiene las críticas y fichas de todos los estrenos cinematográficos de 1999, ordenadas por orden alfabético de sus títulos en castellano. Cada crítica va firmada por uno de los seis autores de este libro: Pedro Antonio Urbina, Jerónimo José Martín, José María Arreste, Fernando Gil-Delgado, y las dos valiosas incorporaciones últimas de Juan Orellana y Juan Luis Sánchez. A la derecha de cada título aparece la calificación que los autores de este libro dan a cada película, que buscan dar un juicio unitario –desde excelente (cinco

estrellas) a muy mala–, e indican cuál sería su público adecuado. De cada película tenemos una completa ficha técnica, con sus datos técnicos y artísticos, y de casi todas su cartel o carátula de vídeo promocional.

Encontramos también un avance de los estrenos en vídeo para este año, así como los premios y festivales de 1999, direcciones de Internet cinematográficas, un listado de nuevos libros o revistas que tienen que ver con el cine y, al final, tres índices de las películas por títulos originales, por géneros y por directores. Sin duda, se trata de ese libro a consultar en hogares, bibliotecas y colegios, siempre que queramos ir al cine, o al video-club y saber elegir con criterio.

B. R. M.



LIBROS

Fantasía del caos

La editorial *El acantilado* acaba de publicar el libro de Stefan Zweig *La lucha contra el demonio* (*Hölderlin. Kleist. Nietzsche*). No se trata del demonio de la Sagrada Escritura, el de la existencia personalizada del mal que actúa en este mundo inmisericorde y en la influencia indeterminada de muchas de nuestras acciones. Se manifiesta entre líneas el demonio subjetivo de los hados creadores del espíritu de la fatalidad, de la interpretación errónea que de la capacidad de creación constructiva han tenido estos tres autores seleccionados por Zweig. Y, si bien es cierto que ninguna obra puede desligarse sustancialmente de su autor, en este libro de Zweig se reflejan, apasionadamente, su legión de demonios familiares. Hay libros que marcan, condicionan, indican, mueven a una generación. He aquí una muestra. Una muestra que sólo se entiende desde el principio que señala su vida.

Stefan Zweig, escritor austriaco, vivió desde 1934 fuera de su país, primero en Gran Bretaña y, posteriormente, desde 1940, en Brasil. Allí, junto a su segunda esposa, se suicidó. Su obra literaria está profundamente influida por el psiconalisis freudiano. En 1943 publicó su libro autobiográfico, *El mundo del ayer*. Son muy conocidas sus trilogías de maestros de la literatura, del pensamiento, del arte, de la estética. Así nos encontramos con los tres poetas de su vida: Casanova, Stendhal, Tolstoi; tres maestros: Balzac, Dickens y Dostoevski; y, para concluir, su novela sobre Erasmo de Rotterdam, o su drama *Jeremías*. ¿No es todo lo anterior signo del corazón del hombre que busca las raíces de su propia naturaleza? ¿Y no es signo, que significa, de que la búsqueda puede perder su orientación sustantiva en una belleza, bondad y en un bien ajeno



a sus fuentes, en otros remansos de paz que ofrece la conciencia de considerarse creatura?

El demonio, entendido como caos original del mundo, no ha sido capaz de ganar la última batalla. Combate desigual, que no de contrarios de idénticos pareceres. Porque –y en estas fechas bien lo reflejamos– la victoria final no la tiene ni la desesperación, ni el suicidio. La tiene la luz del hombre pleno, renacido en la gracia de la nueva creación. Se han acabado las tempestades, aunque nos guste el placer de la buena literatura.

La nueva lucha de clases

Después de treinta años de estudio y de magisterio en Ciencias Económicas, Manuel Funes Robert nos presenta en la colección de *Libros para el Debate*, de la Escuela Superior de Gestión Comercial y Marketing (ESIC), *La lucha de clases en el siglo XXI. Visión política de las crisis económicas de nuestro tiempo*. Tres hombres, tres pensamientos que han marcado la realidad de las prácticas económicas de nuestra época: Adam Smith, Marx y especialmente Keynes, cuyo mensaje es actualizado desde una visión política. Pero de la auténtica política que nace de la preocupación del bien común, de las relaciones entre individualidad frente a colectividad, o de un pensamiento más que políticamente correcto.

El autor pretende, más allá de una visión integradora, reformular, en un orden distinto, el principio de la lucha de clases. Las dos clases históricas, como señala en la introducción del texto, están fundidas hoy en una nueva, que enfrenta a los grupos financieros con los políticos. El salario se convierte, de esta forma, en una renta de subsistencia de miles de personas, en tanto que el alto interés y la elevada presión tributaria sustituyen con ventaja al salario como instrumento de control.

El análisis es correcto en muchos de sus procesos metodológicos. Ahora bien, las generalizaciones son injustas, incluso con los principios que se concluyen de una lógica bien desarrollada. Este in-



teresante ensayo debe ser leído a la luz de la doctrina social de la Iglesia. Es preferible que, sustraido más que de la lucha de clases, por la lucha de frases, pensemos en un mundo sin lucha, gestionado por los principios subsidiarios del amor.

J. F. S.

PUNTO DE VISTA**Como un hábito, en Castilla**

VISTA

El hecho de que toda una ciudad se sumerja en una atmósfera singular en torno a una representación de la Pasión y Muerte de Cristo que, durante veinte siglos, ha resistido las crisis históricas, las mudanzas, las modas y los deterioros naturales de la herida del tiempo y que ha revolucionado el sentido de la vida en muy amplios fragmentos de la Humanidad, merece la pena de una reflexión.

En Castilla, la Semana Santa se estructura con un componente profundamente enraizado en una biografía urbana que exemplariza y atrae a la rústica, que se hereda de padres a hijos y que conserva la magia de un simbolismo. De algún modo, puede ser considerada como un auto sagrado para el pueblo. Se diría que repite un *graffiti* que cobra vida por las calles de las ciudades. *Graffiti* son los sones consabidos de las destempladas trompetas; las marchas fúnebres; el ronco tableteo de sus matracas...

La verdad es que coexisten en cualquiera de las Semanas Santa en Castilla elementos que responden a las culturas de diversos siglos: una imaginería candorosa y polícroma perteneciente a un imaginario del pueblo, como un salmo en colores primarios que convive con el patetismo hiperrealista de Gregorio Fernández y su escuela; la inercia de una mitología gremial, y todos ellos encuadrados en el repertorio de una ideografía extraída de los usos y costumbres de la vida y la muerte cotidianas incorporada a unas representaciones de la herencia museal. Así, la capucha de los monjes zurbaranescos; los achaparrados faroles de mano...

Castilla profesa una filosofía estética integradora, y su Semana Santa no se atiene solamente a unos esquemas tradicionales, pues se constata en ella un proceso de nueva vida, producto de una mentalidad joven, el espíritu creativo de unos cofrades jóvenes que, sin menoscabar la intrahistoria de su tradición, suscitan ilusión y alumbran expectativas.

Las procesiones semanaanteras siguen circulando en Castilla por los octoslabos del Romancero y por los circuitos medievales del monacato español por los que desfilaron las procesiones penitenciales con los latines de los abades de Cluny cuando sonaban caracolas y cuernos con tambores de piel de conejo y en las iglesias se veneraban santos rojizos de almazán; pero los nuevos cofrades, que se apuntan y esperan pacientemente turno para hacerlo, son jóvenes y adolescentes.

La idea de la Semana Santa en Castilla, que es una nostalgia recurrente para los provincianos del exilio, constituye un hábito del destino de Castilla y por ello sigue viva. El misterio supervive en el pueblo con un ritmo circular. El símbolo de la cruz se exhibe hoy como el máspreciado adorno en la garganta y sobre el pecho de mucha gente joven que quiere entrar en el siglo XXI pensando en el mañana, pero sin olvidar su pasado.

Juan Carlos Villacorta

PUNTO DE VISTA

Conversión y cultura

La Cuaresma es un tiempo para la conversión del corazón y puede expresarse como el tránsito de las tinieblas a la luz, pues dice san Pablo que, *en otro tiempo, erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor: caminad como hijos de la luz...*, y ello como consecuencia de que Dios es luz.

En su conferencia de Madrid el cardenal Ratzinger planteó audazmente la conversión a la verdad como un reto, tanto para las personas como para las culturas, que se enriquecen cuando están abiertas a la verdad, pero se empobrecen cuando caen en el relativismo.

La encíclica de Juan Pablo II *Fides et ratio* anima a vivir esa aventura de comuniación de las culturas en la única verdad. Ello supone la purificación de personas y culturas, si cotejamos con la luz nuestras zonas de sombra. Y todos sabemos cuánto depende la cultura actual de las actitudes personales de intelectuales y artistas de todo tipo.

Ciertamente hay sombras en la vida de nuestra sociedad, pero también resplandece la luz de la verdad. Sombras, porque algunos pensadores y artistas utilizan sus obras para sembrar el mal y oscurecer las conciencias: centran la atención sobre las miserias humanas mostrando una galería de seres y conductas anormales. No costaría mucho mencionar ejemplos en la literatura, en el cine, o en el mundo de la canción. Sin embargo, la luz disipa las tinieblas como en esos intelectuales y artistas que saben iluminar lo que tocan. Por ejemplo, además de tantos clásicos, da gusto leer a A. Saint-Exúpery, J. Austin, o J. L. Olaizola; ver las obras de A. Gaudí, E. Chillida, o de I. Guerra; o bien escuchar a Mozart o Mendelssohn, que marcan el signo más y hacen brillar la luz.

En el Año Jubilar 2000 esta Cuaresma nos adentra en la conversión que supera la dictadura de lo coyuntural en las personas y culturas para abrirse a la verdad en la luz de Jesucristo. Y no sólo los intelectuales, pues cada uno en su sitio puede ser foco de luz, dado que los tiempos somos los hombres, como afirmaba san Agustín: *Vivamos bien, y los tiempos serán buenos. Los tiempos somos nosotros: como somos nosotros, así son los tiempos.*



Tony Blair, Primer Ministro británico

«No tenemos ningún deseo de que nos traten como a la Familia Real. Queremos seguir adelante con nuestra vida. Además, sé que en algún momento dejaré de desempeñar este trabajo, pero seguiré siendo padre. Somos una familia muy normal. Tenemos mucha suerte de ser una familia feliz. De lo que tienen que darse cuenta es de que, en algún momento, yo dejaré de ocupar ese cargo. La gente se interesa por mí ahora, pero llegará un momento en el que ya no lo harán. De todos modos, cuando llegue ese día, yo seguiré siendo padre».



José Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid

«Reconocer los fracasos de ayer es un acto de lealtad y de valentía que nos ayuda a reforzar nuestra fe haciéndonos capaces y dispuestos para afrontar las tentaciones y dificultad de hoy», dice el Papa. Heredamos el pasado en sus valores positivos y en sus limitaciones; pero ahora somos, todos los creyentes en Cristo, los que estamos tejiendo el presente y preparando el futuro con nuestro comportamiento. Por eso, el examen de conciencia es una necesidad para acoger la gracia, la palabra de verdad y de vida evangélicas como nueva sensibilidad y estímulo en nuestra misión. Así relaciona este examen, en la unidad orgánica de toda la Iglesia, la toma de conciencia de sí misma y el acto de fe en Cristo de todos y cada uno de sus miembros en nuestras responsabilidades. Estamos viviendo un tiempo de gracia y conversión».



Kevin Costner, actor

«El divorcio, después de dieciséis años de matrimonio, me ha deshecho la vida. La familia significa todo para mí. Mis hijos, Anne, Lily y Joe, representan para mí el mundo, y en los últimos años les he dedicado más tiempo del que he destinado a mi carrera».

El perdón del mediador

La dictadura del temario público pasa, en nuestro tiempo, por imponer la última palabra del discurso social. El mediador, el mensajero, se ha subido al carro de la creación de sentido alterando, incluso significativamente, el mensaje de los protagonistas institucionales. Si de interpretaciones hablamos, vivimos en la época de las exégesis nefastas. Como diría, metafóricamente hablando, un maestro de la verdad: Gadamer ha muerto. Y, así, los periodistas –bueno, algo más que periodistas– mostraron todas muestras cartas, marcadas por las precomprensiones. ¡Qué osadía! Cuando se cambian los tipos de letras por argumentos del más burdo ajusticiamiento de cuentas, desde la nueva jurisprudencia que se hace en las tribunas públicas, abdicamos de la función originaria de ser portadores del decir y del hacer ajeno. El colmo de la desfachatez pasa por imponer las condiciones de la petición de perdón y colgar el sambenito de la insuficiencia, que no cardíaca. Ya en las nefastas técnicas comunicativas de psicología de quiosko, se enseña a las nuevas generaciones de hombres y mujeres de la prensa cómo hacer que el entrevistado diga lo que el entrevistador quiera. La Iglesia ha pedido perdón por los pecados de sus hijos. ¿Alguién da más?

José Francisco Serrano

Puede parecer hasta lógico, porque cada cual da lo que tiene y nada más, que quienes no saben salir del pequeño círculo de lo político, económico, o del todavía más reducido de sus propios prejuicios ideológicos, no sean capaces de descubrir el profundo horizonte y aliento fundamentalmente religioso del discurso del cardenal Rouco Varela en la apertura de la última Plenaria de la Conferencia Episcopal. Eso puede parecer que explica también que se hayan quedado en la primera parte del discurso, referida al presente y al pasado, sin asomarse siquiera a la segunda parte, referida al presente y al futuro de la Iglesia en España.

A despecho del propio texto del discurso, que manipulan y retuercen a su gusto e interés, todo un curioso mariachi de sedicentes informadores y de columnistas pertenecientes al equipo anti-eclesial habitual se obstinan, con sospechosa tozudez y coordinación, en decir que el cardenal dijo lo que no dijo, y no dijo lo que dijo. Naturalmente, ninguno de ellos ha publicado el texto íntegro del discurso, como hace *Alfa y Omega* en este número, para que los lectores, que no son muñecos de guion, juzguen por sí mismos. La verdad tiene la curiosa característica de que, además de hacer libre a la gente, se impone por sí misma y es más fuerte que todas las programadas campañas de tergiversación. A alguno de los componentes del citado y, a decir poco, pintoresco mariachi que quiere hacerse notar a cuenta de los demás le sorprende que el cardenal afirme que la Iglesia sólo se examina ante Dios. Dice que eso le suena raro, y trata de argumentar dudando de que la Iglesia sea una interlocutora fiable en el orden civil. ¿Acaso pretende que la Iglesia se examine ante el orden civil? ¿No le parece suficientemente fiable el juicio de Dios? ¿Qué orden civil le parece más fiable: el suyo personal, el del Gobierno, el de la Oposición, el del centro, el de la derecha, el de la izquierda, el de algún otro miembro del mariachi que hasta hace unos años consideraba, con sorprendente clarividencia, la Revolución soviética *una gran esperanza*?

Hay quien incluso, como Vázquez Montalbán, aprovecha para ironizar miserablemente sobre *la religiosidad del espectáculo del Papa*

polaco: ¡cuánto les molesta que los cristianos lo seamos de verdad, qué pupa les hace!; o quien se permite señalar una lista de los pecados por los que la Iglesia debe pedir ese perdón que a todos y cada uno de ellos –dicho sea de paso– ni siquiera se les pasa por la cabeza la idea de pedirlo. Sólo faltaba que los periódicos nos dijeran a los católicos qué perdón tenemos que pedir, a quién, cuándo, cómo, y hasta cuáles son los pecados que tenemos que hacernos perdonar y cuáles no.

Si el proyecto de Moneo en los Jerónimos de Madrid es bonito o feo, admirable o penoso, es algo en lo que yo no voy a entrar ahora. Lo que *Alfa y Omega* piensa al respecto lo ha dicho ya con meridiana claridad y ahí está la colección del semanario para quien guste comprobarlo; pero en lo que yo sí voy a entrar, en este momento, es en el hecho intolerable de que algún periódico eche al fuego de la legítima polémica la leña podrida de la mentira, y titule en su portada: *Para más inri, la cuarta parte del cubo de Moneo es un bloque de apartamentos para curas*. Lo más curioso y paradójico es que luego lee uno la información en sus páginas interiores, y lee textualmente: *Según el acuerdo del Arzobispado de Madrid con el Museo del Prado de julio de 1998, la Iglesia cedía el uso del claustro a condición de la que la obra, además de respetuosa con el entorno eclesiástico, supusiera levantar un nuevo edificio parroquial en el mismo lugar donde se encuentra el actual, en la parte trasera del claustro... el edificio actual es de una construcción de muy poca calidad y grandes defectos constructivos (por ejemplo, está pegado a la propia iglesia)*. Pues muy bien: si el periódico sabe que eso es lo que dice el acuerdo, ¿por qué titula mendazmente otra cosa en su portada? ¿Le interesa la verdad de los hechos, o lo que le interesan son otras cosas, enseñada coreadas por la incompetente de turno, que en otro medio aísla la basura de la mentira bajo el título *El cubo de los curas*? No conviene ni a la verdad de los hechos ni al propio decoro profesional estar tanto en las maravillosas nubes, porque entonces se ve todo nublado.

Gonzalo de Berceo

RADIO

Denuestos progres

Se está distribuyendo *La radio que me parió* y su autor, Paco Marqués, ha sido entrevistado en el programa *Cada Mañana*, de Radio España. Sabrosas vivencias del autor, que en la entrevista ha tenido la gallardía de evocar su iniciación en *Radio Juventud*, antecedente muy común pero que muchos profesionales brillantes ocultan por raros complejos.

El conductor de la emisión, Antonio Jiménez, mostró concesiones nada rigurosas. Por ejemplo, aseguró que en 1977, en que se liberalizó la información no existían más cadenas que SER y RNE, dato ciertamente falso, del que *Radio España*, emisora decana, no debía ser ignorante: existían la CRI (Compañía de Radio Intercontinental), RCE (Radiocadena Española, fusión de otras tres: REM, CAR y CES), y COPE, además de pequeñas cadenas regionales: RATO, Catalana, etc. El autor transigió inexplicablemente, quizás por aquello de ser el invitado.

Ni todo pasado fue mejor, ni lo actual permite mofas de aquella radio



rica en enseñanzas y en sanos entretenimientos. Simple fue la cita de que, cuando sonaba la *general*, sintonía del *parte*, interrumpieran para dar constantes declaraciones del Jefe del Estado. Más delatora fue la mofa de las calificaciones morales de espectáculos que afectaban a niños y jóvenes y alguna película gravemente pe-

ligrosa (grandes risas). Su actual ausencia permite ver a niños en proyecciones repugnantes que realmente entrañan tal peligro. Y descalificadora la afirmación de que, *en los años 40, todos los españoles ignoraban que Zorrilla fuera autor del Tenorio y no del estadio del Valladolid*. Señores progres, no se pasen.

Bueno el libro; pésima la visión descalificadora de una radio que, al contrario que demasiada radio actual, informaba y entretenía. Con sus naturales manquedades técnicas y fallos, pero no ajena a la moral que ahora se desprecia.

Juan Mayor de la Torre

No es limpio hablar siempre del barro

Charles Péguy escribió en 1912 su prodigioso *El misterio de los santos Inocentes*. Hacía tres años que había reencontrado la fe católica. Con cuánta hondura lo demuestra este texto, tan sugestivo para estos días, tomado de la edición castellana de dicha obra publicada por Ediciones Encuentro. Habla Dios Padre:

Hágase mi voluntad. ¡Aquella vez sí que se hizo mi voluntad!

Noche, te veo todavía. Subían tres grandes cruces. Y mi hijo en el medio. Una colina, un valle. Salieron de la ciudad que yo había dado a mi pueblo. Subieron.

Mi hijo entre aquellos dos ladrones. Con una herida en el costado. Con dos heridas en las manos. Con dos heridas en los pies. Con heridas en la frente. Unas mujeres que lloraban en pie. Y esa cabeza inclinada que se caía sobre el pecho.

Y esa pobre barba sucia, toda manchada de polvo y de sangre.

Esa barba rojiza de dos puntas.

Y esos cabellos manchados –y en qué desorden!– que yo hubiera besado tanto. Esos hermosos cabellos rojizos, aún ensangrentados por la corona de espinas. Completamente manchados, pegados por los coágulos.

Todo se había cumplido. Él ya había soportado demasiado.

Esa cabeza que se inclinaba, que yo hubiera apoyado contra mi regazo. Ese hombro que yo hubiera apoyado contra mi hombro.

Y ese corazón ya no latía, con todo lo que había latido por amor.

Tres o cuatro mujeres que lloraban en pie. Hombres, no me acuerdo; creo que ya no quedaban.

Quizás pensaron que aquello ya era demasiado.

Todo había acabado. Todo estaba consumado. Se había acabado.

Yo conozco bien al hombre. Soy yo quién lo ha hecho. Es un ser extraño; pues en él actúa esa libertad que es el misterio de los misterios.



El Lavatorio. Vidriera del Museo de Santa María del Mar. Barcelona

Tiene mucha fe y mucha caridad.

Pero lo que no se le puede pedir, vaya por Dios, es un poco de esperanza; un poco de confianza, vaya; un poco de entrega, un poco de abandono en mis manos.

Estos pecados que tanto pesar te producen, hijo mío, pues mira, era bien sencillo. Amigo mío, no haberlos cometido. Ahora ya está hecho, venga, duerme, mañana no lo volverás a hacer.

Yo nunca he negado el pan del día siguiente. El que se abandona, me

gusta. El que no se abandona, no me gusta, es así de sencillo.

El que se abandona no se abandona y es el único que se abandona.

Pero si lo que queréis es machacar y dar vueltas por la noche a todas las ingratitudes del día, a todas las fiebres y a todas las amarguras del día.

Y si lo que queréis es ruinar por la noche todos vuestros agrios pecados del día, vuestras fiebres agrias y vuestros pesares y vuestros arrepentimientos y vuestros remordimientos aún más agrios.

Y si lo que queréis es llevar un archivo perfecto de vuestros pecados, de todas esas tonterías y de todas esas idioteces, no; entonces dejad que lleve yo mismo el Libro del Juicio.

Y puede que aún salgáis ganando.

Y si lo que queréis es contar, calcular, computar como un notario y como un recaudador de impuestos, dejadme cumplir con mi obligación y no os metáis en trabajos que no debéis hacer.

¿Acaso son vuestros pecados tan preciosos que hay que catalogarlos y clasifi-

carlos, y grabarlos y contarlo y calcularlos, y volverlos a ver y repasarlos e imputároslos eternamente, y conmemorarlos con no sé qué clase de piedad?

No hagáis esas cuentas.

Eso es mucho orgullo.

No se está siempre hablando del barro. No es limpio. Transportar dentro del templo la memoria incluso, y la inquietud por el barro, y la preocupación y la idea del barro es una forma de transportar barro dentro del templo.

En el umbral de mi templo, limpiaos los pies y no hablemos más de ello.

No hay que estar limpiándose todo el tiempo. Haz el signo de la cruz. Después entra en la iglesia; y no estés todo el tiempo cogiendo agua bendita.

La iglesia no se compone sólo de pilas de agua bendita. Está lo que hay antes del umbral. Está lo que hay en el umbral.

Y, si por encima de todo, queréis ofrecerme algo, por la noche, al acostaros, que sea, en primer lugar, una acción de gracias.

Dadme gracias primero, que es lo que corre más prisa y es también lo más justo.

Para el ayer, ya es demasiado tarde.

Preferís ofrecerme grandes sacrificios, con tal de que no sean los que yo os pido, antes que ofrecerme otros pequeños que yo os pediría.

Sois así, os conozco.

Lo haríais todo por mí, excepto ese pequeño abandono.

No me gusta el hombre que especula sobre el mañana; no me gusta el que sabe mejor que yo lo que voy a hacer.

No me gusta el que sabe lo que haré mañana. No me gusta el que se las da de listo. El hombre fuerte no es mi debilidad.

Pensar en el mañana: ¿Sabéis siquiera cómo haré el mañana?; ¿qué mañana os haré?

No me gusta el que desconfía de mí.

¿Creéis que me voy a divertir jugándoos malas pasadas, como un rey bárbaro?

Yo soy un hombre honrado, dice Dios, y actúo siempre con rectitud.

Toda la malicia que tengo, es la malicia de mi gracia. Yo soy un buen cristiano...